

FRENTE

4

F R E N T E

Mensuario de Doctrina, Arte y Polémica

AÑO 1°

ENERO 1932

N° 4

Director: R. Martínez de la Torre

Sumario de este número:

LENIN, por José Carlos Mariátegui, pág. 145.— COMO CAYO SPARTACUS, por Maurice Berger, pág. 149.— LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS Y DE LAS MINORIAS NACIONALES DE EUROPA, por D. Vlahov, pág. 165.

PANORAMA INTERNACIONAL.— Llamamiento del gobierno soviético de China contra la campaña de rapiña del imperialismo japonés, pág. 170

PANORAMA NACIONAL.— Un capitulero de la reacción, por R. Iglesias, pág. 176.— ¡Reformas, no! por R. I. pág. 177.— La Ley de Emergencia y los Partidos, por Ricardo Martínez de la Torre, pág. 179.— "Frente" en el extranjero, pág. 182.

PRINCIPIOS DE MARXISMO, por Charles Rappoport, pág. 183.

Retratos de LENIN, pág. 161, ROSA LUXEMBURGO, pág. 162, CARLOS LIEBKNECHT, pág. 163, JOSE CARLOS MARIATEGUI, pág. 164.

La Revolución Universitaria de 1930

por TOMAS ESCAJADILLO

Con un estilo sobrio y movido, se detalla la acción estudiantil por la Reforma, a raíz de la caída del leguismo.

Es un documento vivo de las jornadas universitarias, que es necesario conocer.

Abundante información gráfica. Escajadillo, autor y actor, nos revela en forma subyugante y honrada los secretos de este proceso histórico. Es, indudablemente, el mejor libro del año.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

—: Precio: dos soles. :—

Precio de cada ejemplar:

Perú: \$ 0.30.

Extranjero: \$ 0.10 oro americano

— Aparece el 15 de cada mes —

De venta, en Lima, en la Librería Central, Baquíjano 758

Lenin

La figura de Lenin está nimbada de leyenda, de mito y de fábula. Se mueve sobre un escenario lejano que, como todos los escenarios rusos, es un poco fantástico y un poco aladinesco. Posee las sugerencias y atributos misteriosos de los hombres y las cosas eslavas. Los otros personajes contemporáneos viven en roce cotidiano, en contacto inmediato con el público occidental. Lloyd George, Poincaré, Mussolini, nos son familiares. Su cara nos sonríe consuetudinariamente desde las carátulas de las revistas. Estamos abundantemente informados de su pensamiento, su horario, su menú, su palabra, su intimidad. Y se nos muestran siempre dentro de un marco europeo: un hotel, una villa, un automóvil, un pullmann, un boulevard. Lenin, en cambio, está lejos del mundo occidental, en una ciudad mitad asiática y mitad europea. Su figura tiene como retablo el Krenlim, y como telón de fondo el Oriente. Nicolás Lenin no es siquiera un nombre sino un pseudónimo. El leader bolchevique se llama Vladimir Illich Ulianow, como podría llamarse un protagonista de Gorky, de Andrejew o de Korolenko. Hasta físicamente es un hombre un poco exótico: un tipo mongólico de siberiano o de tártaro. Y como la música de Balakirew o de Rimsky Korsakow, Lenin nos parece más oriental que occidental, más asiático que europeo. (Rusia irradia simultáneamente en el mundo su bolchevismo, su arte, su teatro y su literatura. Sincrónicamente se derraman, se difunden y se aclimatan en las ciudades europeas los dramas de Checow, las estatuas de Archipouko y las teorías de la Tercera Internacional. Agentes viajeros del alma rusa, Stravinsky seduce a París, Chaliapine conquista Berlín, Tchicherine agita a Lausanne).

Lenin ejerce una fascinación rara en los pueblos más lejanos y abstrusos. Moscou atrae peregrinos de Persia, de la China, de la India. Moscou es actualmente una feria de abigarrados trajes indígenas y de lenguas esotéricas. La celebridad de Oswald Spengler, de Charles Maurras o del general Primo de Rivera no es sino una celebridad occidental. La celebridad de Lenin, en tanto, es una celebridad unánimemente mundial. El nombre de Lenin ha penetrado en tierra afgana, siria, árabe. Y ha adquirido timbres mitológicos.

Quiénes han asistido a asambleas, mítines, comicios, en

los cuales ha hablado Lenin, cuentan la religiosidad, el fervor, la pasión que suscita el leader ruso. Cuando Lenin se alza para hablar, se suceden ovaciones febriles, espasmódicas, frenéticas. Las gentes vitorean, gritan, sollozan.

Pero Lenin no es un tipo místico, un tipo sacerdotal, ni un tipo hierático. Es un hombre terso, sencillo, cristalino, actual, moderno. W. T. Goode, en el «Manchester Guardian», lo ha retratado así: «Lenin es un hombre de estatura media, de cincuenta años en apariencia, bien proporcionado. A la primera mirada, los lineamientos recuerdan un poco el tipo chino; y los cabellos y la barba en punta tienen un tinte rojizo oscuro. La cabeza bien poblada de cabellos y la frente espaciosa y bien modelada. Los ojos y la expresión son netamente simpáticos. Habla con claridad y con voz bien modulada: en todo nuestro coloquio no ha tenido nunca un momento de agitación. La única neta impresión que me ha dejado es la de una inteligencia clara y fría. La de un hombre plenamente dueño de sí mismo y de su argumentación que se expresa con una lucidez extraordinariamente sugestiva». Arthur Ransome, también en el «Manchester Guardian», ha dado estos datos físicos y psicológicos del caudillo bolchevique: «Lenin me pareció un hombre feliz. Volviendo del Kremlin a mi alojamiento, me preguntaba yo qué hombre de su calibre tiene un temperamento alegre como el suyo. No encontré ninguno. Aquel hombre calvo, arrugado, que voltea su silla de aquí a allá, riendo ora de una cosa, ora de otra, pronto en todo momento a dar un consejo serio a quien lo interrumpa para pedírselo.—consejo bien razonado que resulta más imperioso que cualquier orden—respira alegría: cada arruga suya ha sido trazada por la risa, no por la preocupación».

Este retrato de un periodista británico, circunspecto y anastigmático como un objetivo Zeiss, nos ofrece un Lenin, sano y contagiosamente jocundo y plácido, muy disímil del Lenin hosco, feroz y ceñudo de tantas fotografías. Ni taciturno, ni alucinado, ni místico, Lenin es, pues, un individuo normal, equilibrado, expansivo. Es, además, un hombre bien abastecido de experiencia y saturado de modernidad. Su cultura es occidental; su inteligencia es europea. Lenin ha residido en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en Suiza. Su orientación no es empírica ni utopista sino materialista y científica. Lenin cree que la ciencia resolverá los problemas técnicos de la organización socialista. Proyecta la electrificación de Rusia. Bertrand Russell, que califica de ideológico este plan, juzga a Lenin un hombre genial.

La vida de Lenin ha sido la de un agitador. Lenin nació

socialista. Nació revolucionario. Proveniente de una familia burguesa, Lenin se entregó, sin embargo, desde su juventud, al socialismo y a la revolución. Lenin es un antiguo leader, no sólo del socialismo ruso, sino del socialismo internacional. La Segunda Internacional, en el congreso de Stuttgart de 1907, votó esta moción suya y de Rosa Luxemburgo: «En el caso de que estalle una guerra europea, los socialistas están obligados a trabajar por su rápido fin y a utilizar la crisis económica y política que la guerra provoque para sacudir al pueblo y acelerar la caída del régimen capitalista». Esta declaración contenía el germen de la revolución rusa y de la Tercera Internacional.

Fiel a ella, Lenin explotó las consecuencias de la guerra para conducir a Rusia a la revolución. Timoneada por Lenin, la revolución rusa arribará en noviembre a su sexto aniversario. La táctica diestra y cauta de Lenin ha evitado los arrecifes, las minas y los temporales de la travesía. Lenin es un revolucionario sin desconfianzas, sin vacilaciones, sin grimas. Pero no es un político rígido ni inmóvil. Es, antes bien, un político ágil, flexible, dinámico, que revisa, corrige y rectifica sagaz y continuamente su obra. Que la adapta y la condiciona a la marcha de la historia. La necesidad de defender la revolución lo ha obligado a algunas transacciones, a algunos compromisos. Sobre él pesa la responsabilidad de un generalísimo de millones de soldados que, mediante retiradas, fintas y maniobras oportunas, debe preservar a su ejército de una acción imprudente. La historia rusa de estos seis años es un testimonio de su capacidad de estrategia y de conductor de muchedumbres y de pueblos. Lenin no es un ideólogo sino un realizador.

El ideólogo, el creador de una doctrina carece, generalmente, de sagacidad, de perspicacia y de elasticidad para realizarla. Toda doctrina tiene, por eso, sus teóricos y sus políticos. Lenin es un político; no es un teórico. Su obra de pensador es una obra polémica. Lenin ha escrito muchos libros y, con frecuencia, interrumpe fugazmente su actividad de presidente del soviet de comisarios del pueblo, para reaparecer en su tribuna de periodista de «Pravda» o «Izvestia». Pero el libro, el discurso, el artículo no son para él sino instrumentos de propaganda, de ofensiva, de lucha. Su temperamento polémico es característica y típicamente ruso. Lenin es agresivo, áspero, rudo, tundente, desprovisto de cortesía y de eufemismo. Su dialéctica es una dialéctica de combate, sin elegancia, sin retórica, sin ornamento. No es la dialéctica universitaria de un catedrático sino la dialéctica desnuda de un político re-

volucionario. Lenin ha sostenido un duelo resonante con los teóricos de la Segunda Internacional: Kaustky, Bauer, Turati. La argumentación de éstos ha sido más erudita, más literaria, más elocuente. Pero la disertación de Lenin ha sido más original, más guerrera, más penetrante.

Lenin es el caudillo de la Tercera Internacional. El socialismo, como se sabe, está dividido en dos grupos: Tercera Internacional y Segunda Internacional. Internacional bolchevique y revolucionaria e Internacional menchevique y reformista. La doctrina de una y otra rama es el marxismo. Su divergencia, su disentiimiento, no son, pues, de orden programático sino de orden táctico. Algunos atribuyen al bolchevismo una idea mesiánica, milagrista, taumatúrgica de la revolución. Creen que el bolchevismo aspira a una transformación instantánea, violenta, súbita del orden social. Pero bolchevismo y menchevismo son gradualistas. Solo que el bolchevismo es gradualista revolucionariamente y el menchevismo es gradualista reformísticamente. El bolchevismo sostiene que no es posible utilizar la máquina actual del Estado para reformar la sociedad sino que es indispensable sustituirla con una máquina adecuada; que el Estado proletario, distinto del Estado burgués en sus funciones, tiene que ser también distinto en su arquitectura. El tipo de Estado proletario creado por los bolcheviques es el Estado sovieta. La República de los Soviets es la federación de todos los soviets locales. El soviet local es la asociación de obreros, empleados y campesinos de una comuna.

En el régimen de los soviets no hay dualidad de poderes. Los soviets son, al mismo tiempo, un cuerpo administrativo y legislativo. Y son el órgano de la dictadura del proletariado. Lenin, dice, defendiendo este régimen, que el soviet es el órgano de la democracia proletaria, tal como el parlamento es el órgano de la democracia burguesa. Así como la sociedad contemporánea y la sociedad medioeval han tenido sus formas peculiares, sus instrumentos típicos, sus instituciones características, la sociedad proletaria tiene que crear también las suyas.

Y esta resistencia al parlamento no es originalmente bolchevique. Desde hace varios años se constata la crisis de la democracia y la crisis del parlamento. Y se sugiere la creación de un tipo de parlamento profesional o sindical basado en la representación de los intereses más que en la representación de los electores.

Joseph Caillaux sostiene que es necesario «mantener asam-

bleas parlamentarias pero no dejándoles sino derechos políticos, confiar a nuevos organismos la dirección completa del Estado económico y hacer en una palabra la síntesis de la democracia occidental y del soviétismo ruso». La aparición del Estado bolchevique coincide, pues, con una intensa predicación anti-parlamentaria y una creciente tendencia a dar al Estado una estructura más económica que política. El parlamento, en fin, es atacado, de una parte, por la revolución y de otra parte por la reacción. El fascismo es esencialmente anti-democrático y antiparlamentario. Mussolini conquistó el poder extra-parlamentariamente. Primo de Rivera acaba de seguir la misma vía. Los organismos de la democracia, son declarados inaparentes para la revolución y para la reacción.

Lenin y Mussolini, el caudillo de la revolución y el caudillo de la reacción, oponen una dictadura de clase a otra dictadura de clase. El choque, el conflicto entre ambas dictaduras inquieta a muchos pensadores contemporáneos. Se presiente que este choque, que este conflicto de clases reducirá a escombros la civilización y sumirá el mundo occidental en una oscura Edad Media. El Occidente se distrae de su drama con sus boxeadores, y se anestesia con sus alcaloides y su música negra. Y, en tanto, como escribía Luis Araquistain a don Ramón del Valle Inclán en julio de 1920, «por Oriente otra vez el evangelio asoma como hace veinte siglos asomó el cristianismo».

MAURICE BERGER

Como cayó Spartacus

El teniente belga Maurice Berger ha relatado de la siguiente manera desde Berlín, en una correspondencia del 8 de Mayo de 1919 al *Excelsior*, el asesinato de Carlos Liebknecht por un soldado y seis oficiales.

He aquí el texto de la narración:

Berlín, 8 de Mayo.

A los jefes espartaquistas se les caza como a bestias feroces: Radeck encarcelado; Eichhorn, electo para el Reichstag,

ha sido detenido en Brunswick, no obstante la inmunidad parlamentaria; los otros se hallan ocultos.

En consecuencia, no sin fatiga he logrado comunicarme con ellos. Liebknecht solo, contra todos protestó contra la guerra; Liebknecht sufrió cruelmente debido a su oposición, y yo deseaba, en homenaje a su memoria, hacer un esfuerzo y buscar la verdad acerca del fin de su vida y acerca de su muerte.

He aquí las noticias que me fueron proporcionadas—tal cual se me entregó—la noche en que me trasladé a una entrevista de la cual he prometido no hablar y que me produjo la impresión de vivir una página de novela policial.

Carlos Liebknecht, segundo hijo de Guillermo Liebknecht, miembro del Reichstag y el único que protestó junto con Augusto Bebel contra la anexión de Alsacia y Lorena, nació en Leipzig en 1871. Hizo sus estudios de derecho en la Universidad de Berlín y se entregó de lleno a la política: el antimilitarismo fué para él un apostolado, y a él hoy se puede decir, le entregó la vida...

Consideraba el sufragio universal en Prusia como una cuestión europea. El sistema electoral hasta entonces en vigor para la Dieta prusiana, para la cual en 1908 fué el primer socialista elegido, no era accesible más que a los reaccionarios. Estos eran los que mantenían el militarismo y amenazaban al mundo.

En 1904 defendió en el proceso de Koenisberg, a los socialistas procesados por el delito de lesa majestad contra el Zar, y se aprovechó para revelar los abusos y la complicidad de la policía alemana, logrando hacer absolver a los encausados.

En 1907 él mismo era acusado del delito de alta traición por su folleto: «Militarismo y antimilitarismo». El Emperador y el ministro de justicia, intervinieron ocultamente, y la Alta Corte de Leipzig lo condenó a sufrir la pena de diez y ocho meses en la fortaleza de Glatz, en Silesia.

Este estado de servicio le creaba una posición aparte cuando en 1912 fué elegido diputado al Reichstag, por el colegio de Potsdam, que hasta entonces fuera reaccionario.

El mismo año de su elección denunció, desde la tribuna parlamentaria, la propaganda que las grandes fábricas de guerra alimentaban para acrecentar los armamentos. Presentó, especialmente, un telegrama de Krupp a uno de sus agentes en París, en el que se pedía la publicación, en un gran diario matutino, de un artículo agresivo contra Alemania, ar-

título que debía servir como pretexto para una campaña de refuerzo del material bélico.

El error de Liebknecht

Después de todo se podía esperar que en la hora suprema, Liebknecht — aunque solo contra todos — se levantara contra la guerra. Desgraciadamente, como todos los demás, el 4 de agosto de 1914, votó los créditos. Es el gran error de su vida: sus amigos convienen en ello y tratan de explicarlo.

Todos debieron tornar presurosamente de las vacaciones, todos los ánimos estaban conmovidos... El Partido Socialista, que hasta entonces había permanecido mudo, realizó una sesión el 3 de Agosto. Liebknecht junto con otros trece diputados eran contrarios a los créditos, noventa y seis eran favorables. Se planteó la grave cuestión de la disciplina. Liebknecht creía que todo su partido sería llamado a luchar, a breve plazo, contra la guerra; y fué para no romper esta unidad y llegar a una oposición unánime, que una sola vez en su vida violentó sus convicciones más fuertes y se inclinó ante el desviamiento de la mayoría.

Pero el 2 de diciembre de 1914, se rehabilitó y, esta vez, solo contra todos, rechazó los créditos. Los bramidos de la Asamblea le impidieron que dijera los motivos de su voto; consignó entonces una extensa nota que apareció en los anales del Reichstag, y que constituye una magnífica requisitoria contra la guerra y contra los que la desencadenaron.

Entre el 1º de Agosto y el 1º de Diciembre, Liebknecht se había trasladado a Bélgica. Se ha buscado inquirir la influencia que ese viaje ha producido sobre su conversión, «Ninguna— me manifestaron sus amigos—: su opinión estaba formada desde el primer día; él ha cambiado de táctica y no de opinión».

Liebknecht no se había trasladado a Bélgica para hacer una investigación, pues el Gobierno no se lo hubiera permitido. Había ido en busca de un hermano de la esposa, estudiante ruso en la Universidad de Lieja, que se había enrolado voluntariamente en el ejército belga, y que no había dado señales de vida desde la caída de Amberes y que un año después debía caer en Ipres. Una palabra de orden había sido impartido desde Berlín, y todos los estados mayores se aprestaron a acogerlo y circundarlo a fin de que no estuviera nunca libre para verlo y oírlo todo.

Desde el 2 de diciembre la oposición de Liebknecht se tornó peligrosa: era necesario aplicarle el bozal. Y en Enero de 1915 fué movilizado.

Liebknecht se niega a "servir"

Incorporado en Kustin, como simple soldado, en una compañía de pioneros, se negó a aceptar el fusil. Fué entonces, trasladado a una compañía de obreros, con todas las sospechas—la «Franzosenstrüffe»—y conducido a la Lorena y luego a Rusia.

Liebknecht hizo trincheras, colocó alambres de púa, y libró a las piedras de los caminos.

Estaba autorizado a concurrir a las sesiones del Reichstag, pero la hostilidad de sus colegas le impedía hablar, y por ende, se veía reducido a hacer interrogaciones, que de inmediato eran cubiertas por los clamores, aun las breves interrupciones que daban en el blanco y azotaba al canceller Bethmann-Hollweg como si fueran golpes de látigo.

Le impiden hablar... ¡qué importa! Escribiré...

Con Rosa Luxemburgo, Mehring, Clara Zetkin, escribía cartas que circulaban de mano en mano, y que llevaban la firma del esclavo romano: *Spartacus*.

El 1º de Mayo de 1918, en pleno estado de sitio, tiene lugar en Berlín, en Postdam Merplatz, la primera manifestación pública contra la guerra. Liebknecht, que se encuentra en la capital, se viste con hábitos burgueses para asistir: sus gritos de «¡Abajo la guerra! ¡Abajo el Gobierno!» atraen la atención; es reconocido y detenido por la policía; su detención data de aquel día.

Conducido ante el tribunal militar por «Landesverrat»—traición a la patria—fué condenado a puertas cerradas a dos años y medio de trabajos forzados. Pero esta pena no fué suficiente; la sentencia fué apelada y la pena elevada a cuatro años de trabajos forzados y a diez años de pérdida de los derechos civiles. El tribuno fué borrado de la lista de los abogados y no podía ser reelegido al Reichstag sino después de catorce años.

Liebknecht fué condenado en la prisión de Luckan, en Brandeburgo. Allí trabajaba durante 10 horas diarias como zapatero; su paseo se limitaba a las cuatro paredes de una galería; su familia estaba autorizada a visitarlo cada tres meses.

Tenía cumplida la mitad de la pena cuando la revolución

obligó al príncipe Max de Baden a conceder la libertad a todos los prisioneros políticos.

La noticia de su retorno se difundió como un reguero de pólvora, y cuando Liebknecht creyó volver de incógnito, descendió en Berlín, en la estación de Auhalter, un pueblo entero le esperaba para tributar una acogida triunfal a quien consideraba como la encarnación de su martirio y de sus aspiraciones.

Los acontecimientos se precipitan: el 9 de noviembre, la huelga estalla en Kiel y en Hamburgo. Los marineros llegan a Berlín en automóviles. La huelga general es proclamada. Los regimientos se niegan a tirar sobre el pueblo. El Kaiser abdica y la República es proclamada.

Se le propone a Liebknecht que participe en el Gobierno, pero repudia todo compromiso con los mayoritarios que han aprobado el tratado de Brest-Litowsk y sostenido la guerra hasta el fin.

Durante un gran mitin funda con Rosa Luxemburgo *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), que será el órgano de los espartaquistas. Ebert, Scheidman y sus amigos son acusados de engañar a Alemania y al mundo y de querer salvar al militarismo alemán en lugar de destruirlo.

Estallan tumultos a principio de diciembre y algunos regimientos masacran en las calles a inermes manifestantes.

El movimiento antirrevolucionario se acentúa. Se hace desaparecer a los marineros y a las guardias republicanas; se crean regimientos de voluntarios mandados por oficiales reclutados entre la más elevada nobleza.

Los espartaquistas celebran, a fines de diciembre, un Congreso, durante el cual,—para distinguirse de los Independientes que han aceptado negociar con los mayoritarios — fundan el «Partido Comunista».

En esta ocasión Radek llega a Berlín como representante de la República de los Soviets de Rusia.

Radek no llevaba dinero; pues así lo aseguran los amigos de Liebknecht. Es cierto que fondos rusos nos ayudaron a preparar la revolución, pero estos fueron distribuidos durante la guerra, después de Brest-Litowsk, por Joffe, el embajador bolsheviki en Berlín. Los "soldados" espartaquistas no recibieron salario, como se ha querido hacer creer. Eran proletarios que luchaban por un ideal. Por esto han podido poner en jaque durante algunos días a los mercenarios del Gobierno, proveídos abundantemente de material de guerra modernísimo.

La Revolución de Enero.—Los Agentes provocadores

Llegamos a la revolución de enero. ¿Quién la preparó? ¿qué palabra de orden la desencadenó? ¿quién la dirigió? Fueron agentes provocadores, dicen los espartaquistas. El Gobierno tenía necesidad de insurrecciones para desembarazarse de Liebknecht, de Rosa Luxemburgo, de Eichhorn, de Ledebour y de todos los que le fastidiaban.

Ebert y Scheidmamm exigieron la renuncia de Eichhorn, lo que significaba provocar a los obreros que querían unánimemente que fuera conservado en su puesto de jefe de policía.

Grandes manifestaciones se celebran el domingo 5 de enero. La huelga es proclamada al día siguiente; las manifestaciones continúan; la mayor parte de los manifestantes son soldados que dejaron las armas.

Los diarios burgueses, acusados de engañar a la opinión pública para sostener al Gobierno mayoritario y también al antiguo régimen, han exasperado al pueblo. Bruscamente la cólera se dirige contra ellos; son ocupados; se construyen barricadas; se decide su salida, bajo la censura del pueblo. Se espera que no correrá sangre; grandes carteles insertan las palabras: «Hermanos, no disparéis!»

No obstante, los agentes provocadores intervienen; se disparan algunos tiros, alguien cae.

La situación permanece indecisa a mitades de la semana. Pero Noske ha entrado al Gobierno; las tropas afluyen; ametralladoras, lanza-llamas y cañones son colocados en línea de batalla.

El domingo 12 los espartaquistas han comprendido que una larga resistencia es vana; los del *Vorwärts* envían seis parlamentarios desarmados para tratar con los sitiadores; éstos seis parlamentarios son asesinados; las masacres continúan.

Liebknecht era contrario a la fuerza bruta, pero una vez arrollado por la masa, decidió intentar un esfuerzo supremo para arrancar definitivamente las armas al militarismo; el militarismo sofocó el movimiento.

Liebknecht y Rosa Luxemburgo se refugiaron entonces, en una casa amiga, en Wilmersdorf, al oeste de Berlín, donde continuaron con el propósito de sacar *Die Rote Fahne*. El 15, cerca de las 5 de la tarde, la casa es circundada por la

guardia burguesa de Wilmersdorf y los dos revolucionarios son detenidos.

Liebkecht es conducido a una escuela del cuartel, donde se reciben instrucciones del Hotel Eden, cuartel general del cuerpo de caballería de la guardia, que tuvo una participación preponderante en la represión del movimiento.

A las 9, algunos oficiales de la guardia burguesa de Wilmersdorf lo conducen en automóvil, al Hotel Eden. Rosa Luxemburgo lo sigue con media hora de intervalo; los célebres revolucionarios no volverán a ser vistos...

La trampa.—La relación del Estado Mayor

¿Cuál es la verdad sobre el drama que se desarrolló de las 9 a las 11?

La mañana siguiente los diarios publicaron en la última hora: «Se anuncia que Liebkecht y Rosa Luxemburgo habrían sido detenidos».

El *Vorwärts* era el único categórico y decía: “Liebkecht y Rosa Luxemburgo han sido detenidos”.

A medio día el *B Z Am Mittag* anunciaba en el título: “Liebkecht, cuando iba a fugarse, fué fusilado. Rosa Luxemburgo fué linchada por la muchedumbre”.

Todos los diarios publicaron una narración del drama. Era una relación oficial del estado mayor del regimiento de caballería de la guardia.

He aquí, en substancia, los párrafos esenciales de ese documento: “... Una muchedumbre enorme, se había situado delante del Hotel Eden y quería linchar a los dos espartaquistas. Para substraerlos del furor popular, se les quiso transportar separadamente a la prisión de Moabit. Liebkecht fué conducido primero. En el momento en que subía al automóvil, un hombre le dió un golpe con un bastón que lo hirió en la cabeza.

“El automóvil partió rápidamente tomando un camino indirecto, por el Tiergarten a fin de desviar a la muchedumbre. El automóvil tuvo una *panne*. Se quiso continuar a pie hasta la más próxima parada de coches. A penas descendió del automóvil Liebkecht emprendió la fuga. Las guardias que lo custodiaban dispararon entonces diversos tiros y le hirieron mortalmente”...

Una nota de la policía agregaba:

“Esta noche ha sido transportado a la ambulancia del Zoologische-Garten, el cuerpo de un desconocido, muerto con

balas de fusil. Ese cuerpo, conducido en la morgue, ha sido reconocido como el de Karl Liebknecht”.

El hermano mayor del revolucionario acudió inmediatamente a la ambulancia del Zoologische-Garten (jardín zoológico), casi frente al Hotel Eden, y notó en efecto en el registro: “A las 11.20 el cuerpo de un desconocido ha sido conducido en un automóvil militar por el subteniente Lieffman”.

Mentiras

¿Los guardianes de Liebknecht, después de haberlo derribado no se preocuparon de su cadáver? ¿quién es este subteniente Lieffman y qué es ese automóvil militar? ¿por qué esa intervención del estado mayor del cuerpo de caballería de la guardia — estado mayor de la reacción — que nada tenía que hacer en un interrogatorio que correspondía a la policía, a los tribunales o al Gobierno? ¿qué extraña fatalidad, esa *panne* en el punto más oscuro y desierto del Tiergarten, reparada apenas Liebknecht fué derribado? ¿Cómo admitir esa fuga de un hombre solo, herido, desarmado, que sabe que está circundado por sus más peores enemigos que tienen el dedo sobre el gatillo del revólver, prontos a matarlo al menor gesto?

Las inexactitudes de la narración oficial no escaparon a ninguno y la *Rote Fahne*, la *Freiheit*, la *Ruhr Zeitung*, la *Republik*, denunciaron el asesinato político.

La familia de Liebknecht y los socialistas independientes pidieron la formación de un tribunal extraordinario para esclarecer el misterio; querían evitar, a toda costa, un tribunal militar. Pero el Gobierno se hallaba ligado al estado mayor de la división de caballería de la guardia que lo había salvado, aniquilando la revolución. Resistió hasta que pudo, pero la emoción creciente de la opinión pública le obligó, finalmente, a iniciar una investigación, conferida a un tribunal militar. Esta investigación no tardó en revelar las mentiras de la versión oficial. Aquella muchedumbre que gritaba, base de toda la narración, jamás existió. Las calles que conducían al Hotel Eden se hallaban obstruidas y ningún civil podía acercarse a ellas.

El delito.—Los asesinos

La herida que Liebknecht tenía en la cabeza, no fué producida por un bastonazo. El general von Hoffman, comandante

dante de la división, y su jefe del estado mayor el comandante von Petri, se encontraban en el Hotel Eden y dijeron, en el momento en que el revolucionario era transportado en el automóvil: "¿Pero este puerco está todavía vivo?..."

Entonces un soldado le asestó un golpe en el cráneo con la culata del fusil. Ese bruto, que se llama Runge, ha sido recientemente detenido.

El automóvil que condujo a Liebknecht en el Tiergarten fué guiado por un soldado, seis oficiales de la división de caballería de la guardia lo acompañaban.

Después de dos meses de investigaciones y pesquisas hechas siempre bajo la presión de la opinión pública, tres fueron detenidos. Son el capitán y el teniente Pflagk-Hartung, dos hermanos, y el subteniente Lieffmam, que condujo el cuerpo de un «desconocido» en la ambulancia del Zoologische Garten. El comandante Vogel, acusado de haber prestado ayuda a los soldados para linchar a Rosa Luxemburgo los alcanzó en la cárcel de Lahrterstrasse.

La verdad.— Los funerales

La verdad sobre todo el drama es demasiado simple para que sea necesario relatarla.

Liebknecht, el enemigo más decidido del militarismo, enviado al estado mayor de la división de caballería de la guardia, es conducido al Tiergarten para ser asesinado.

Cuando su cuerpo llega a la ambulancia del Zoologische-Garten, el teniente Lieppmam, si no hace conocer la identidad, es únicamente para disponer del tiempo de preparar en una relación oficial, antes que los diarios anuncien la muerte del tribuno, la grosera farsa que se conoce. A esa misma hora Rosa Luxemburgo era también masacrada por la soldadesca.

Liebknecht y Rosa Luxemburgo asesinados. Ledebour detenido, Eichorn en fuga, el Gobierno Ebert-Scheidman-Noske, dijo que el espartaquismo había cesado de existir....

No obstante, diez días después, cien mil hombres desfilaban mudos, bajo las ametralladoras de las tropas. Ese pueblo conducía a Liebknecht y a otros treinta revolucionarios al cementerio de Friedrichfelde; un ataúd estaba vacío, era el de Rosa Luxemburgo, cuyo cuerpo no fué hallado.

Cómo pereció la "Rosa Roja"

En la carta siguiente, Maurice Berger, relata cómo pe-

reció la que fué llamada la "Rosa Roja".

"El fin de Rosa Luxemburgo fué aun más trágico y ha permanecido más en misterio que el de Liebknecht. La investigación que el Gobierno debió ordenar bajo la presión de la opinión pública y que tuvo su epílogo ante el tribunal militar de Berlín, ha destruído el relato oficial, según el cual Rosa habría sido linchada por la muchedumbre, durante su traslado a la prisión de Moabit.

La nueva versión oficial quiso que después de su interrogatorio, en el momento en que algunos oficiales la hacían subir en un automóvil, el húsar Otto Runge—el mismo que había herido a Liebknecht—le asestara un golpe con la culata del fusil, rompiéndole el cráneo. El cuerpo seía luego transportado por los oficiales y arrojado al canal.....

El tribunal se mostró muy sobrio con los particulares, pero a los amigos de Rosa Luxemburgo les ha sido posible arrancar algunos indicios del Hotel Eden, y he aquí cómo se habría desarrollado el drama.

La entrevista de la revolucionaria con los oficiales del cuerpo de caballería de la guardia, fué extremadamente emocionante. Rosa se irguió frente a ellos como acusadora: sus respuestas a las preguntas que se le dirigían, fueron verdaderas requisitorias; esas requisitorias terribles tuvieron la virtud de exasperar a aquellos hombres: el comandante Vogel—condenado a dos años de prisión y que luego evadió—se habría destacado especialmente por su exaltación. ¿Qué palabra le hizo ver las cosas de color de sangre y se precipitó sobre esa frágil criatura?

La aferraron, la arrastraron, a través del atrio del hotel. Rosa llevaba zapatos, uno de los cuales fué recogido el día después por un soldado que lo mostró como un trofeo. Otto Runge intervino con la culata del fusil levantado, y mediante dos golpes la mató.

Los alrededores del Hotel Eden estaban obstruídos por un cordón de tropas, desde los primeros días de la revolución; la calle estaba desierta; un automóvil se hallaba detenido en la puerta. Rosa fué arrojada en su interior desvaucida, mientras un oficial le aplicaba el caño de su revólver en el temporal y disparó.

El automóvil partió a gran velocidad. ¿El cuerpo fué enviado al Zoologische Garten a un grupo de soldados que se encargó de hacerlo desaparecer? ¿Fué arrojado al canal como se declaró en el proceso? ¿Fué quemado en las calderas

de un calorífero, como se ha dicho? El misterio no se ha podido aún esclarecer (1).

Rosa Luxemburgo se engañó. Lo reconoció en el Congreso Comunista de Diciembre, que se había equivocado acerca de la madurez de la democracia alemana; lanzó demasiado pronto al pueblo al asalto de las conquistas supremas, pero pagó con su vida el error, y cuando la victoria se disipó, cayó valerosamente, fieramente, como debe saber caer un general vencido.

Rosa Luxemburgo, la «Rosa Roja», como se le llamara, no fué solamente una idea, una voluntad; fué una artista y una mujer simple y dolorosamente apasionada. La versión que pretende que ha muerto virgen no pasa de ser una leyenda.

Era de una ingenuidad infantil, le agradaba jugar y reír, frecuentaba el teatro, iba al campo donde llevaba la vida de una escolar de vacaciones. Cantaba graciosamente, amaba la música, especialmente la de Beethoven y Mozart, y no a Wagner.

Su conversación era atrayente, pues Rosa unía a su vasta erudición mucho buen humor y ofrecía a manos llenas su espíritu.

Tenía muchos amigos y era sensible a sus desgracias, abierta a sus sufrimientos; cuando alguien confiaba en ella, la acompañaba con sentimiento, con calor interno, porque sabía adivinar y mantener encendida la llama que se anida en el fondo de todo ser, así se trate del más abandonado a la desesperación.

La pluma y las lecciones constituían sus únicos medios de vida. Trabajó siempre para la causa, nunca por el dinero, entendiendo practicar ella misma el comunismo que predicaba a los demás... Lo poco que poseía pertenecía a sus amigos, encontrando muy natural que fueran a golpearle a sus puertas para pedirles lo que a ella le faltaba.

Había quien le ayudaba con reserva y discreción y se hallaba en vísperas de disfrutar de una modesta comodidad, pues uno de sus discípulos le había dejado, por testamento, una pequeña fortuna.

Rosa vivió largo tiempo en pensiones de familia. Más tarde fué montada su casa y algunos íntimos la amueblaron. Amaba sus bellos muebles; los cuidaba con meticoloso ce-

(1) En los primeros días de Junio un telegrama procedente de Berlín, anunciaba que el cuerpo de Rosa Luxemburgo había sido encontrado en el canal, al que había sido arrojada.

lo, adornándolos con recuerdos, estampas y un busto de Voltaire.

Tenía una ayudanta; la prefería grande y fuerte. «Si yo no soy más que un ratón, decía, quiero tener en casa por lo menos una bella muchacha».

Su matrimonio no fué más que una formalidad, pero sus amigos conocían un gran amor suyo, del cual está permitido hablar hoy que aquel que lo inspiró y fué a acompañarla en la muerte, masacrado también él, en una prisión alemana. Este hombre, que ejerció sobre Kosa una gran influencia, era un revolucionario polaco, perseguido en su país para ser deportado a los baños de la Siberia, buscado en Alemania para ser reconducido a la frontera y expulsado.

No se le conoció más que bajo el nombre de «Leo»; transcurrió toda su vida en la sombra, pero como todos los que le conocieron de cerca, hablan de él con gran admiración.

Publicó clandestinamente, durante varios años, una revista polaca; dirigió la *Role Fahne* y, en ciertas horas, tuvo en sus manos todos los hilos de la organización revolucionaria.

Después que Rosa fuera masacrada, la vida se le hizo indiferente y no se ocultó más. En los primeros días de Abril, fué detenido y conducido a las prisiones de Moabit. Allí fué visto, y habló durante algunos momentos con el abogado berlinés Kurt Rosenfeld.

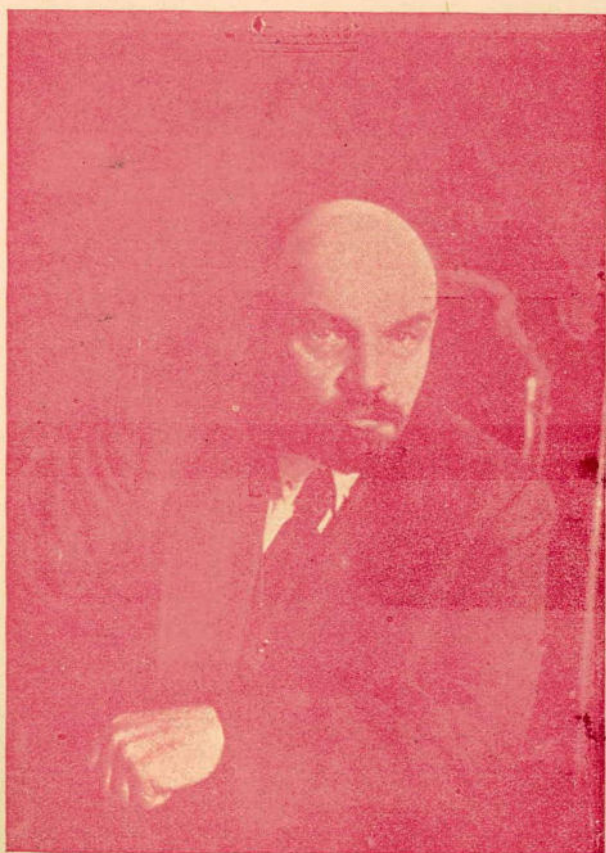
Dos horas después, Leo dejó de existir. El pintor Kolwitz, de quien posemos el conmovedor retrato de Liebknecht asesinado (reproducido en la tapa) se presentó para dibujar la bella cabeza de Cristo de Leo, no encontrando más que una horrible cara destrozada y sanguinolenta...

La prisión de Moabit, bajo la república alemana, como otrora los baños de la Rusia zarista, ha conservado el secreto de ese drama.

Tal fué la vida y la novela de la «Rosa Roja». El revolucionario que triunfa es un libertador, el que no triunfa es un faccioso.

Rosa Luxemburgo no logró el triunfo; las calumnias de sus enemigos,—que son también los nuestros,—hicieron lo demás.

Pero, no obstante, el porvenir la rehabilitará ciertamente, y el proletariado reconocerá en ella, a la más grande y serena figura de la Revolución Alemana».



Lenin



Rosa Luxemburgo



Carlos Liebkecht



José Carlos Mariátegui

La lucha por la liberación nacional de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales de Europa

(Informe presentado por el militante nacional-revolucionario macedonio, D. Vlachov, al Comité Ejecutivo de la Liga contra el Imperialismo y por la independencia nacional).

La cuestión nacional, es decir, la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales por su emancipación del yugo imperialista, es, actualmente, uno de los más importantes asuntos políticos, porque comprende millones de hombres solo en el continente europeo. Ella está, además, íntimamente unida a la cuestión campesina en los países donde la población comprende un 80 o un 90% de campesinos.

Los esfuerzos del campesinado para emanciparse del yugo económico toman, en los países nacionalmente oprimidos, las formas de una lucha de liberación nacional. Citaremos algunos ejemplos:

El pueblo trabajador de Macedonia lucha, desde hace medio siglo, por su liberación nacional. Los grandes terratenientes, en cuyas tierras trabajan los campesinos macedonios, veían en ellos al opresor directo. Ellos personificaban el poder de los sultanes y de los pachás. El recaudador, el gendarme, el guardia de campo, los diferentes funcionarios, eran todos turcos y pertenecían a la nación dominadora. Es así que la lucha campesina por la liberación económica tomó la forma de un combate contra el opresor, para la liberación nacional.

El mismo hecho es cierto para E-lovaquia donde los grandes terratenientes eran húngaros y alemanes; para la Ucrania Occidental, donde el hidalgo es polaco, etc... Es por esto, que la cuestión nacional es inseparable del movimiento de liberación económica de los campesinos trabajadores, de la lucha de las masas trabajadoras de las ciudades, en los países nacionalmente oprimidos, y de la lucha de liberación social del proletariado y campesinado trabajador de los países capitalistas. Ella

está, aún, íntimamente ligada a la lucha de liberación de las masas populares en las colonias y semi colonias. Ella es, por último, parte integrante de la lucha común contra el adversario común, el imperialismo y el capitalismo.

Hemos hablado de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales, porque no debe considerarse como minorías nacionales a todas las masas oprimidas en el terreno nacional. Hay territorios íntegros, como Macedonia, Kosovo, Tracia, Dobrudja, Eslovaquia, Ucrania Occidental, Transilvania, Besarabia, Croacia, Montenegro, Eslovenia y otros, donde toda la población está sujeta a la opresión.

Sus luchas han tomado diferentes formas en razón de circunstancias diferentes; ellas están penetradas, sin embargo, más y más, del mismo carácter revolucionario.

La revolución de Octubre, que ha dado la solución definitiva al problema nacional en los grandes territorios de la Unión Soviética, donde viven más de 150 nacionalidades diferentes, constituyendo la mayoría de la población de esos territorios, esta revolución, decimos, ha dado un formidable impulso a la lucha de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales. También, esta lucha toma ahora formas completamente diferentes; recurre a medios revolucionarios, crece y se extiende atrayendo cada día nuevas masas populares.

La importancia de la cuestión de la lucha por la liberación nacional puede ser apreciada según el número de naciones y de individuos que ella encierra. Se extiende, en efecto, sobre 40 millones de personas. Hay países donde las minorías nacionales y los pueblos oprimidos comprenden hasta un 60% de toda la población. Citaremos algunos: Yugoslavia, con una población total de 13 millones de habitantes, oprime 8,5 millones de otras nacionalidades.

De los 14 millones de habitantes de Checoslovaquia, 8 pertenecen a las minorías. En Rumanía, sobre una población total de 17 millones, 8 pertenecen a los pueblos oprimidos y minorías nacionales.

Contamos, además, grandes territorios nacionalmente oprimidos en Francia: la Alsacia y Lorena y la Bretaña; Flandes en Bélgica; Cataluña, Galicia y Vizcaya en España; Venecia Julia y el Tirol del Sur, en Italia; Ucrania y la Rusia Blanca Occidentales y las minorías judía y alemana en Polonia. En Checoslovaquia existen los pueblos oprimidos alemán, eslovenos, húngaro, a los que se añaden los territorios de la Ucrania subcarpática y el poblado casi exclusivamente por judíos.

En los países balcánicos donde, sobre una población total de 42 millones de habitantes, encontramos 18 millones pertenecientes a las minorías nacionales o pueblos oprimidos, se pueden citar territorios habitados exclusivamente por poblaciones extranjeras.

Es así que, en Transilvania, que está bajo la dominación rumana, los húngaros y los sajones viven en aglomeraciones compactas; toda la población de Dobrudja o de Besarabia representa pueblos oprimidos. En Yugoslavia, los lugares habitados por los eslovenos, los croatas, los macedonios, los montenegrinos, representan territorios nacionalmente oprimidos, donde no se trata únicamente de minorías nacionales como en Voivodine, donde encontramos fuertes minorías de húngaros, alemanes, croatas y rumanos, que forman en realidad la mayoría del país. En Bosnia y en Herzegovina, las minorías nacionales de musulmanes y croatas forman también la mayoría de la población.

En Grecia, la Macedonia y la Tracia están pobladas por nacionalidades no griegas. Encontramos en Bulgaria otra parte de Macedonia y de Tracia, como provincias oprimidas, y turcos, rumanos, judíos y armenios como minorías nacionales.

Los países imperialistas han legalizado, con la ayuda de sus países vasallos, este régimen de opresión nacional, por los tratados de Versalles, Neuilly, Trianón y Saint Germain, proclamando, en esta ocasión, el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos. Las víctimas de esta opresión han podido darse cuenta del valor de tales promesas.

Fuera de la opresión nacional y política, estos pueblos sufren una explotación económica particular. Es así que la opresión nacional de los campesinos de Ucrania y de la Rusia Blanca Occidentales ha tomado un carácter netamente colonial. Se roba allí a los campesinos el producto de su trabajo. La política agraria del gobierno polaco está dirigida hacia la colonización de esas provincias por antiguos legionarios, a costas de la población campesina indígena, formada en su 90% por campesinos pobres o completamente desprovistos de tierras. Los campesinos de esta provincia están, por otra parte, cargados de impuestos en forma más pesada que los que pertenecen a la nación dominante. Los obreros agrícolas ucranianos y rusos blancos son pagados a precios más bajos que los de otras provincias.

También en Eslovaquia el gobierno checoslovaco coloniza las aldeas eslovacas y húngaras con colonos checos. La población de esas aldeas debe pagar intereses más fuertes que sus

préstamos y la crisis económica hace allí estragos más duros como consecuencia de la política de rapiña ejercida por el Estado. La desocupación es dos veces y media más fuerte, la emigración cinco veces más fuerte y las quiebras ocho veces más numerosas que en las otras partes de Checoslovaquia. La situación es también mala en la Ukrania subcarpática. Las condiciones de vida en los países de los Balkanes son todavía peores.

Los impuestos sobre las rentas de la tierra, decretados por el gobierno rumano, son dos veces más fuertes en Transilvania y en Banat que en las otras regiones de Rumanía. En Dobruja, la población indígena, formada por turcos y búlgaros, es expropiada en favor de los colonos rumanos. 90.000 habitantes de esa región (50.000 turcos y 40.000 búlgaros) fueron obligados a emigrar como consecuencia de la opresión ejercida por las autoridades rumanas. El gobierno rumano utiliza los colonos de origen macedonio, a quienes ha instalado para la continuación de su política de rapiña.

La situación es la misma en Yugoslavia donde el imperialismo serbio ha colonizado los territorios de Kosovo y de Macedonia, mientras que los campesinos de estas dos provincias, así como las de Croacia, Eslovena y Voivodine, están dos veces más cargados de impuestos que los campesinos serbios.

En el terreno de la instrucción, la opresión colonial es tan salvaje, si nó más, como en el terreno económico. Las escuelas de las minorías nacionales han sido cerradas, los diarios suprimidos o censurados, el movimiento cooperativo ha sido ahogado.

El imperialismo balkánico prohíbe frecuentemente a las minorías nacionales, y a los pueblos oprimidos, el empleo de la lengua maternal y los obliga a cambiar de nombre de familia en el caso en que éste recuerde su origen extranjero.

En lo que respecta a los derechos civiles y políticos, ciertas minorías y pueblos oprimidos están completamente desprovistos, o bien, aunque reconocidos oficialmente, están prohibidos de hecho.

Los pueblos oprimidos han reaccionado frecuentemente contra esta situación insuportable. Así, ha tenido lugar, últimamente, un levantamiento de campesinos en Ukrania Occidental donde las propiedades han sido quemadas por los campesinos. Hemos asistido después a las expediciones punitivas, a las masacres y pógromos organizados por el gobierno polaco en el curso de su «acción pacificadora».

(El informante cita un gran número de manifestaciones de

terror blanco ejercido en los Balkanes contra las minorías nacionales o pueblos oprimidos que nosotros no podemos, por falta de espacio, reproducir).

La solución efectiva de la cuestión nacional implica una constante lucha antiimperialista de parte de las masas populares y, en primer lugar, contra la burguesía imperialista de las naciones dominantes. Los movimientos de liberación nacional deben darse como consigna desde el derecho a la autodeterminación hasta la separación completa de todos los pueblos oprimidos.

En lo que respecta a las minorías nacionales, diseminadas en otras naciones, debemos exigir la igualdad de derechos y la protección contra toda clase de opresión nacional. Esas son las reivindicaciones fundamentales de todo movimiento de liberación nacional, a las que es necesario añadir las reivindicaciones concretas propias a cada país diferente.

Esta lucha debe perseguirse a la vez contra el imperialismo indígena, contra sus jefes en los grandes países imperialistas y también contra todos los agentes y aliados del imperialismo en las mismas filas de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales.

Estos agentes y aliados son las verdaderas herramientas del imperialismo para la aplicación de su política de explotación y de opresión, ellos pertenecen a la burguesía imperialista de la nación dominante y deben ser combatidos como tales.

Los pretendidos nacionalistas-reformistas engañan, también, con su fraseología pseudo-radical, a las masas trabajadoras. Los diferentes partidos minoritarios ejercen una verdadera traición hacia los pueblos oprimidos y minorías nacionales, por su colaboración, practicada de una u otra manera, con los gobiernos opresores quienes crean organizaciones fascistas.

Nuestra lucha debe dirigirse también contra los socialdemócratas quienes se encuentran efectivamente al servicio de la burguesía imperialista dominante y ensayan difundir entre las masas populares la mentira nacional-reformista, con el fin de desviarlas de la lucha revolucionaria antiimperialista.

Ellos representan, en todas partes, la política de su propia burguesía. Son imperialistas si ella lo es; están por una inteligencia con los campesinos vecinos, a costas de las masas oprimidas, si tal es el interés de la burguesía.

Esta política se manifiesta mejor en los países balcánicos donde los partidos socialdemócratas se combaten recíproca-

mente en el terreno de la cuestión nacional. Los social-demócratas búlgaros, por ejemplo, están por la anexión de Macedonia y de Tracia Occidental por su burguesía; los social-demócratas rumanos están contra el derecho a la autodeterminación del pueblo besarábiano, mientras que, la sección yugoslava de la II Internacional, se niega a reconocer la existencia del pueblo macedonio, etc...

La lucha por la liberación nacional de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales no puede ser coronada de éxito sino a condición de una alianza de combate íntimo entre las grandes masas trabajadoras de diversas nacionalidades oprimidas entre ellas, de una parte, y el proletariado revolucionario de la nación dominante, de otra.

Y, puesto que la opresión nacional es inseparable del imperialismo, ella no podrá suprimirse sino por la lucha común antiimperialista de todas las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos y de las minorías nacionales, con el proletariado revolucionario de las naciones dominantes y las masas trabajadoras de las ciudades y del campo, de las colonias y semi-colonias.

PANORAMA INTERNACIONAL

Llamamiento del gobierno soviético de China contra la campaña de rapiña del imperialismo japonés

Las tropas del imperialismo japonés acantonadas en China han ocupado, en la noche del 18 de setiembre, las ciudades de Mukden, Yunkeu, Chang-Chung y otras que se encuentran a lo largo de la línea del ferrocarril de la Manchuria del Sur y de la línea Mukden-Antung. Las tropas invaso-

ras han bombardeado el arsenal, los cuarteles del ejército del Norte y las casas de Mukden; han ocupado los edificios públicos, los puntos estratégicos más importantes; han desarmado a las tropas chinas matando e hiriendo a centenares de soldados y civiles.

Las tropas japonesas continúan su avance hacia la provincia de Kirin y hacia las regiones de las líneas de los ferrocarriles Kirin Chang-Chung y Pekin-Mukden. Han ocupado ya las ciudades de Kirin, Jaidj y Chan Ming. Los des-

tacamentos de la marina han desembarcado en las costas de Tsing Tao, Yiang Tai, Tien Tsing, Chin Huan Tao y Fu Lu Tao.

La flota china del Nor Oeste ha sido bloqueada por los barcos de guerra japoneses. Las cañoneras chinas han sido bombardeadas y destruidas por la flota japonesa en la desembocadura del río Yalu. Las tropas de Corea han sido enviadas a Manchuria mientras la movilización se termina en el Japón.

El objetivo actual del avance japonés es la Manchuria septentrional, la Mongolia oriental y las provincias de Cheli y Shang Tung.

Esta agresión de las tropas imperialistas japonesas ha sido preparada desde hace tiempo por el gobierno nipón. El gobierno soviético de China ha declarado ya, en numerosas ocasiones, que los Estados imperialistas no renunciarán jamás a repartirse la China y colonizarla en su provecho, antes de que las masas trabajadoras expulsen a los bandoleros imperialistas y derriben al gobierno del Kuomintang, órgano de la burguesía y de los terratenientes chinos, que no pierde jamás la ocasión de capitular ante los imperialistas.

La actual campaña del gobierno japonés es la continuación de la política imperialista agresiva dirigida por la burguesía del Japón contra la

China. Esta campaña había comenzado ya desde el momento de la guerra chino-japonesa y ruso-japonesa, y del famoso tratado de los 21 puntos y de la masacre de Tsinan.

El pogrom de Wan Bau Chang, la masacre de Corea, el incidente sangriento de Tsing Tao y el caso Nakamura, han sido las señales de la nueva agresión imperialista del Japón, de la ocupación actual de la Manchuria y de la invasión próxima de la Mongolia interior y de la China del Norte.

Las contra medidas tomadas por el gobierno traidor del Kuomintang se reducen a cubrir ante las masas la gravedad de los acontecimientos, a incitarlas a la paz y al orden y a esperar tranquilamente la esclavitud completa del pueblo chino.

Las intenciones del imperialismo japonés son bien claras. Trata de reforzar su dominación en la Manchuria y en Mongolia ocupándolas militarmente; trata de aumentar aún más sus provechos ayudando así a la metrópoli a traspasar su crisis económica mediante una explotación reforzada del pueblo chino y, en fin, prepara la guerra imperialista contra la Unión Soviética.

Los acontecimientos actuales constituyen una advertencia para el proletariado mundial; son los signos precursor

res de una nueva guerra mundial, de la guerra contra la U.S.

Las masas oprimidas y explotadas de la China comprenden cada vez más que la lucha contra los bandoleros imperialistas es inseparable de la lucha contra la guerra imperialista, de la defensa de la U. R.S.S.

La actitud actual del imperialismo japonés no ha sido posible sino porque el gobierno reaccionario del Kuomintang ha capitulado siempre ante el imperialismo mundial y porque ha vendido constantemente los intereses del pueblo chino como, por ejemplo, en momentos de las negociaciones respecto a los ataques sangrientos de los imperialistas contra Nankin, Hankeu, Tsinan y últimamente contra Wan Bau Chang.

El gobierno de Nankin ha tratado siempre de reprimir el movimiento revolucionario de las masas contra el imperialismo japonés.

De esta manera, la ocupación de la Manchuria se desarrolla con el consentimiento del gobierno de Nankin, siendo ésta el resultado mismo de su política extranjera.

El gobierno soviético chino proclama ante todas las masas oprimidas y explotadas de la China:

¡El gobierno del Kuomintang venderá los intereses del pueblo de Manchuria, de Mongolia y de la China del Norte

y conducirá el país entero hacia el camino de la colonización!

¡Masas oprimidas de la China!

¡No esperéis que el gobierno del Kuomintang de un solo paso contra el imperialismo japonés! ¡Este gobierno quiere hacer arrodillar a las masas revolucionarias ante el imperialismo!

¡Implora la paz a los bandoleros, ordena a sus tropas dejarse desarmar por los japoneses con el fin de probar al gobierno de Tokio su capitulación completa!

¡No os hagáis ilusiones de que las diferentes bandas militaristas del Kuomintang se unirán para oponerse al ataque japonés y pondrán término a la guerra de los generales!

Al contrario, estas bandas militaristas preparan el camino del imperialismo japonés excediéndose en la traición y en la venta de los intereses del pueblo chino.

¡No acordéis ninguna confianza a las frases mentirosas de la colaboración de todas las clases para la lucha común contra el enemigo extranjero! Los capitalistas habían aprovechado ya de esta consigna para pedir el aumento de la jornada de trabajo.

¡No esperéis que la Liga de las Naciones o el pacto Kellogg impedirán el bandolerismo japonés!

¡No creáis en esas institucio-

nes de pillaje imperialista!

¡Solo el pueblo oprimido de la China, en alianza de combate con las otras clases explotadas y los pueblos oprimidos del mundo entero, es capaz de poner término a la dominación del imperialismo mundial y aniquilar sus proyectos de rapiña!

Las masas explotadas de la China deben comprender:

¡Mientras las diferentes bandas militaristas del Kuomintang, la burguesía y los terratenientes forjan, de acuerdo con las potencias imperialistas, proyectos para explotar mejor a las masas chinas y están listas a sacrificar los intereses de la independencia nacional, tal como se produjo cuando la ocupación de la Manchuria, el gobierno soviético chino, que dirige las masas hacia la revolución agraria y a la lucha antiimperialista, combate efectivamente y con todas sus fuerzas por la emancipación nacional y por el derrumbamiento de la dominación imperialista en China!

Todos los privilegios imperialistas han sido extirpados en las regiones soviéticas de China.

Los soviets propugnan y protegen la lucha de las masas contra el imperialismo.

Las tropas del Kuomintang acompañadas por los aviones de combate y las cañoneras del imperialismo dirigen, desde hace un año, una campaña

de exterminación contra los soviets, contra los obreros y campesinos revolucionarios y sus ejércitos rojos.

Quieren aplastar la única fuerza antiimperialista: el gobierno soviético. Es por esto que el gobierno reaccionario del Kuomintang declaró inmediatamente después de la ocupación de la Manchuria por las tropas japonesas, que «las bandas rojas deben ser exterminadas de raíz».

El gobierno comprende muy bien que sin la exterminación de los rojos le es imposible aplastar la lucha de las masas contra el imperialismo japonés y que en consecuencia no le será posible apaciguar al imperialismo.

Las masas de obreros y campesinos y todas las capas populares oprimidas y explotadas han mostrado, sin embargo, durante estos años de revolución agraria y de lucha antiimperialista, su voluntad inquebrantable y su fuerza invencible.

El poder soviético de obreros, campesinos y otras capas pobres de la población ha sido proclamado en las provincias del Hunán, Hupé, Honán, Kiangsi, Fukien, Kuantung, Nganhoai, etc.

Las victorias sucesivas del ejército rojo de obreros y campesinos y las derrotas repetidas inflingidas a las tropas del Kuomintang, a menudo presas de desagregación, desencadenan una atmósfera de

pánico en el seno del gobierno de Nankin. Todos estos hechos constituyen un avance en el camino de la victoria definitiva contra la dominación del imperialismo y del Kuomintang.

La agresión del imperialismo japonés no puede sino acrecentar la revuelta de las masas revolucionarias y ampliar el campo de la lucha antiimperialista.

Ninguna maniobra de apaeiguamiento ni ninguna campaña de represión desencadenada por el Kuomintang serán capaces de cambiar la situación actual.

Los obreros marítimos empleados en el cargamento de los barcos japoneses, en el puerto de Shanghai, protestan mediante la huelga, los estudiantes chinos abandonan la escuela japonesa Tung Wen, la guardia de la fábrica de Mukden, para la fabricación de piezas de artillería, ha caído en la lucha contra las tropas de ocupación japonesas.

El gobierno soviético expresa su simpatía revolucionaria a esas víctimas de la lucha de masas contra el imperialismo japonés.

Es de opinión que el desarrollo de tal combate levantará a las amplias masas de oprimidos y explotados.

Los trabajadores unirán la lucha contra el imperialismo japonés con la lucha por el derumbamiento de la domina-

ción del Kuomintang, para la proclamación del régimen soviético y se unirán a la campaña del gobierno soviético.

El imperialismo japonés debe ser invitado a retirar inmediatamente sus tropas de la Manchuria y de toda la China, a entregar la línea del ferrocarril sud-manchuriano, así como las concesiones japonesas de Puerto Arturo y de Dairen.

Todos los privilegios del imperialismo japonés, todos los tratados inicuos firmados por los gobiernos chinos contra revolucionarios deben ser anulados.

No es sino a partir de esta base que puede ser destruida la base de todo ataque contra la China por parte del imperialismo japonés.

El gobierno soviético chino, apoyado por toda la población oprimida y explotada de la China, no reconocerá ningún tratado de traición en lo que respecta a un acuerdo secreto entre el gobierno del Kuomintang y los imperialistas japoneses.

El gobierno soviético de China llama la atención de las masas trabajadoras de este país sobre la necesidad de unirse con todas las clases oprimidas y explotadas por el imperialismo mundial, con todos los pueblos coloniales y semi-coloniales y, sobre todo, con los obreros y campesinos de la U.R.S.S. y del Japón, para la lucha contra la dominación

del Kuomintang y contra todas las fracciones políticas que representen un programa de capitulación y de traición hacia los intereses del pueblo trabajador.

¡Obreros y campesinos oprimidos de la China!

¿Queréis dirigir una lucha sin piedad contra el imperialismo japonés, bajo la dirección del poder soviético?

¡Las luchas revolucionarias y la dominación bárbara de los imperialistas y del Kuomintang os empujan hacia el camino de la revolución soviética!

¡Uníos para la lucha común en los territorios aún sometidos a la dominación del Kuomintang!

Obreros: ¡cruzáos de brazos! Campesinos: ¡sublevaos! Estudiantes y escolares: ¡declaráos en huelga! Soldados: ¡motináos!

¡Dirigid unidos la lucha contra el imperialismo, para el derrumbamiento de la reacción del Kuomintang, de los lacayos del imperialismo!

¡Participáos a la guerra civil revolucionaria, ampliando el frente de la emancipación nacional!

¡Abajo la ocupación de la Manchuria por los imperialistas japoneses!

¡Atrás las tropas japonesas

de la Manchuria y del resto de la China!

¡Abajo los tratados inicuos!

¡Abajo los empréstitos imperialistas acordados al gobierno del Kuomintang!

¡Fuera los imperialistas y las tropas de ocupación!

¡Viva la confiscación de las propiedades de los imperialistas!

¡Viva la defensa de la Unión Soviética contra el ataque imperialista!

¡Viva la lucha contra el ataque de los imperialistas y del Kuomintang contra las regiones soviéticas de China y sus ejércitos rojos!

¡Luchad contra la segunda guerra mundial imperialista!

¡Viva la confiscación de la tierra de los terratenientes, la jornada de ocho horas, el aplastamiento de todos los grupos del Kuomintang, lacayos del imperialismo y verdugos del pueblo chino!

¡Viva la revolución soviética china!

El Comité Central Revolucionario de los Obreros y Campesinos de la República Soviética China.

Un capitulero de la reacción

«La Opinión», el expresivo órgano de la Unión Revolucionaria, del 23 de Diciembre de 1931, inserta un ataque contra la C.G.T.P. y el Partido Comunista.

Osambela recoge en su escrito «Desenmascarando a los explotadores del proletariado que mangonean la C.G.T.P. y el Partido Comunista», todas las calumnias, todas las bellasquerías que se escriben contra los comunistas. Las mismas que los líderes de derecha y de izquierda, sean sanchezcristas, apristas o socialistas nos ofrecen a diario.

De esas imputaciones, hay un hecho importante que es preciso aclarar: el referente al estado de desconcierto y desorganización del movimiento sindical.

¿Cuáles son sus causas?

1º—La persecución de los sindicatos y de sus dirigentes revolucionarios, por la soplonería leguista. Esta persecución ha continuado en forma sistemática, hasta que hoy con la llamada ley de emergencia, se intensificará en vasta escala, apresándose y confinándose en El Frontón y Madre de Dios a los dirigentes obreros.

2º—El amarillaje, el anarcosindicalismo, el mutualismo,

el servilismo de los «dirigentes» policiales de las organizaciones sindicales, el envilecimiento de los agentes de los patronos introducidos en las directivas, verdaderos traficantes del hambre de las masas.

La C.G.T.P. lucha enérgicamente por extirpar esta herencia del pasado. Por orientar firmemente el movimiento sindical hacia una consciente acción clasista. Por crear y ampliar los cuadros de dirigentes obreros, dotados de una teoría y una acción fundamentalmente proletaria, incapaces de entendimientos con los opresores y sus agentes venales.

Hace apreciaciones Osambela respecto a la composición social del Partido Comunista, a cuyos dirigentes trata de arriivistar. Mas del sesenta por ciento del Partido está formado por obreros auténticos, dignos hijos y luchadores de su clase y de sus reivindicaciones específicas; el veinte por ciento de revolucionarios profesionales y el resto de hombres sañudos de otras clases, que han renunciado a su pasado, consagrándose íntegramente al triunfo de las reivindicaciones obreras. Dentro del Partido Comunista, por ejemplo, no tienen cabida hombres de la talla de Osambela.

Asegura, igualmente, una total desligazón del Partido

con las masas. Su afirmación proviene, o de un desconocimiento de las relaciones del Partido con los obreros y los campesinos, o del engaño premeditado y del estúpido cretinismo en propagarlo. No hay en el Perú, no hay en país alguno, partidos mas ligados a las grandes masas que el Partido Comunista, como que es el Partido de los proletarios, el guía de los que luchan por su emancipación del capital y del imperialismo.

Para asentar esta falsedad, confunde al Partido con Ravines, su secretario general. Ravines no es el Partido. Y si Ravines, perseguido, no puede conectarse ampliamente con los trabajadores, el Partido, tanto los miembros de base como los dirigentes, si está en la masa. Viven y sufren con ella, puesto que son obreros. Y es por ellos que el Partido recoge las reivindicaciones populares, las hace suyas y batalla por ellas. Los dirigentes comunistas luchan, pues, en la calle, van a las prisiones y al confinamiento.

No son los menguados mendigos, que «conceden» en el papel, las clases dominantes—Banco Obrero, seguro social, emancipación de la mujer—¿Y la Ley de Emergencia?—de que nos habla Osambela, ni los «aguinaldos» de pascua que mendigan los apristas y socialistas en el Parlamento, lo que exigen los obreros y campesinos revolucionarios. Es su to-

tal emancipación de los detentadores de la propiedad privada. Es la instauración del gobierno obrero y campesino lo que persiguen, el único que colmará amplia y profundamente la sed de justicia y de libertad de los oprimidos, de las cuales los comunistas son los campeones indiscutibles.

R. Iglesias.

¡Reformas, no!

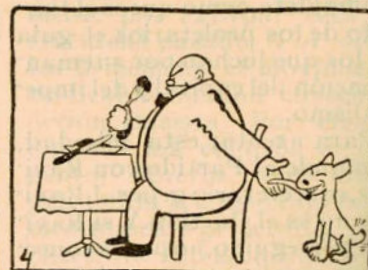
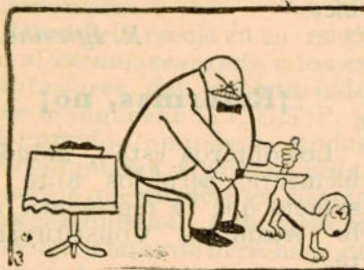
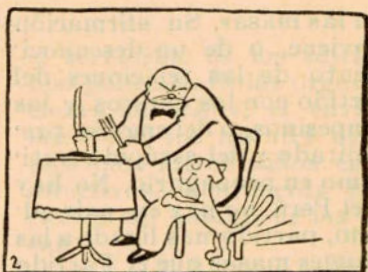
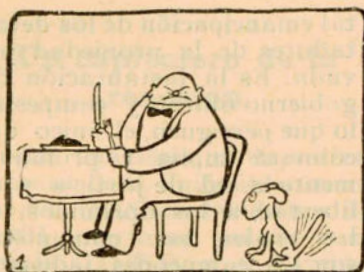
Los obreros están, indudablemente, perplexos ante el sainete que se representa en la Asamblea Constituyente.

Sanchezceristas, apristas, descentralistas, independentes y socialistas se encuentran en pleno y descomunal pugilato. ¿De qué se trata? ¿A qué obedece esta tempestad de oratoria? ¿Este odio irreconciliable entre los bandos?

La verdad es que todos los diputados pugnan desesperadamente para ver cual engaña mejor a la masa explotada. Es un torneo medioeval. Una lucha parecida a la de los hombres de las cavernas, que se disputaban un despojo, una hembra.

La Asamblea Constituyente discute cual imperialismo va a tomar como trofeo de victoria la opresión económica del país.

Todos los diputados se han convertido, maravillosamen-



te, de la noche a la mañana, en los más desinteresados, en los más recalcitrantes defensores de los pobrecitos obreros, campesinos e indios que se mueren de hambre. Cada cual puja más que el vecino. Presenta mociones demagógicas, que van a parar indefectiblemente al canasto de la comisión respectiva. Pero el truco queda hecho. Se ha probado el verdadero interés por remediar la situación aflictiva de los trabajadores.

El grabado que encabeza estas líneas, es obra del dibujante dinamarqués, Storn Petersen. Se titula «Seguros Sociales». Fué publicado en la revista «Social Kunst», de Copenhague. Demuestra gráficamente el valor de las reformas

parlamentarias. El dibujo es bastante expresivo. Ese señor gordo, calvo y panzón, representa a la clase dominante. El perro que, humildemente, mueve la cola esperando su ración, es el pueblo trabajador. El señor gordo piensa cómo salir del compromiso, sin disminuir el contenido de su plato. El perrito siente hambre. Se impacienta. Moviendo la cola, apoya sus patitas sobre la pierna sebosa del amo. Este tiene, de pronto, una idea luminosa, perfectamente capitalista: la parte del perro debe salir del perro mismo. Procediendo de acuerdo con esta teoría de factura típicamente burguesa, le corta el rabo al perro y se lo dá a comer, el cual, sonriente, agradece la

generosidad del patrón. ¡Se come su propia cola!

Los obreros sacan la moraleja de la historieta. No quieren seguir engañados. Continúan repitiendo diariamente la escena del señor gordo, calvo y panzón, y la del perro que cree en una generosidad que no existe.

Por eso, frente a la huera demagogia parlamentaria de sanchezcerristas, independentes, descentralistas, apristas y socialistas, — cuyo verdadero contenido de clase está en la Ley de Emergencia — el proletario, el campesino, el indio sin tierra, grita con nosotros a los flamantes diputados: ¡Reformas, no! ¡Revolución agraria antiimperialista!

R. I.

La Ley de Emergencia y los Partidos

La solicitud del Ministro de Gobierno, pidiendo para el poder ejecutivo medidas legales que salvaguarden la estabilidad de la República, ha provocado uno de los debates más serios de estos últimos días.

La llamada Ley de Emergencia, que pone en evidencia el verdadero contenido de clase del Estado, hecha al traste las pretendidas libertades públicas, el derecho constitucional y la legalidad burguesas. Producto de la presión impe-

rialista, el paso que acaba de dar el Gobierno no es sino el resultado de condiciones objetivas y subjetivas insalvables. Vamos a puntualizar aquí el verdadero sentido de la Ley de Emergencia y la posición de los diferentes partidos frente a ella.

Esta Ley impuesta por el sanchezcerrismo, es válida para él en dos sentidos: de un lado, robustece dictatorialmente su posición para combatir al imperialismo adverso, que maniobra por intermedio de los dirigentes del Apra; de otro, pone una valla a los posibles disturbios sociales, como consecuencia de su incapacidad para cumplir sus promesas electorales y resolver la crisis.

Naturalmente, a fin de no comprometerse ante las masas, el sanchezcerrismo oculta este segundo móvil, declarando enfáticamente que se trata, tan solo, de dar término a la conspiración aprista, que tra baja activamente para un golpe de Estado.

La lucha entre aprismo y sanchezcerrismo es una lucha interimperialista. La victoria de Sánchez Cerro, su ascensión al poder, es el triunfo de la política y de los intereses norteamericanos. La derrota del Apra significa el fracaso de Inglaterra para tomar el gobierno, no obstante de haber maniobrado por capitalizar a su favor el descontento, la radicalización de las masas

oprimidas, las ambiciones, el espíritu reformista y evolutivo de la pequeña burguesía urbana y rural.

Definida la situación en el plano electoral, el camino era conocido. De un lado, se trata de consolidar la posición adquirida. De otro, impedir al enemigo afianzarse en el poder y derribarlo a cualquier precio. La Ley de Emergencia no es sino el primer paso concreto que se dá en tal sentido.

De ahí que la política de los partidos sea consecuente con sus móviles y fundamentos. El sanchezcerismo considera la Ley de Emergencia indispensable para su seguridad. Disfrazado con una fraseología constitucional y legalista, se ve obligado a ejercer su dictadura bajo los ropajes engañosos de un ejercicio legal de poderes omnímodos. Asegurada previamente la mayoría parlamentaria, el paso a la "tiranía constitucional" no ofrece dificultad de ningún género. En los actuales momentos de la exarcebación creciente de los antagonismos interimperialistas y de la lucha de clases, el parlamentarismo, las viejas doctrinas demoburguesas naufragan en la dictadura de una clase. Se trata de no dar, oficialmente, certificado de defunción a la constitución y de dejar a salvo, por si las circunstancias lo requieren el mito y la fraseología de las libertades pú-

blicas, de los derechos y deberes del ciudadano, de la democracia popular y del sufragio secreto. El Parlamento se transforma, así, en una manpa para ocultar a las masas la cruda realidad de la dictadura del gobierno de los latifundistas, de la burguesía y del imperialismo yankee.

Frente a la Ley—que el Apra en el poder hubiera planteado con mas o menos semejanza—los líderes y caudillos de la causa británica adoptan una desesperada actitud de beligerancia y oposición verbalistas. Los apristas, en la Asamblea Constituyente, piensan un terreno mas firme que el de la mayoría. La oposición, el izquierdismo que ella dice encarnar, es cómoda, fácil, productiva. Puede desarrollar su política demagógica, con miras a comprometer cada vez más al gobierno ante las masas, desacreditándolo, a aislarle de sus electores, crearle dificultades y tropiezos, que al mismo tiempo que amplía la influencia aprista en todas las regiones del país, prepara el camino para un golpe armado.

Esta posición desventajosa en que se encuentra, la comprende muy bien la mayoría parlamentaria y el sanchezcerismo. Pero son impotentes ante ella. Las mociones apristas no pueden ser aceptadas por el gobierno. Cada rechazo lo desacredita y crea la ilusión en las masas política-

mente retrazadas de que es efectivamente la oposición una corriente popular, capaz de conducirla a la revolución social.

La Ley de Emergencia representa, pues, un golpe audaz y decisivo contra el partido de la Gran Bretaña. Los apristas lo reconocen. Por eso se revuelven violentamente contra ella. Mas su rebeldía queda circunscrita a la escaramuza parlamentaria, a la gritería periodística. El fracaso de su conspiración postelectoral lo ha debilitado notablemente y no se sienten fuertes para repetir una aventura, que representaría su última carta.

Y ante los golpes decididos del sanchezcerismo, dueño de la situación, que demuestra su inflexibilidad de aplastarlos sin miramientos de ninguna especie, los apristas exhiben en todo esplendor su cobardía y su impotencia pequeño-burguesa, refugiándose en un «gandismo» degenerado, de la misma especie que su utilización del «sunyansenismo» adaptado a la «realidad peruana». En esta posición, el Apra es secundado por los demás diputados de «izquierda», cuya actitud obedece a móviles mas o menos afines.

Queda una tercera fuerza, sin representación en la Asamblea: la de los comunistas. La posición del Partido Comunista, en este caso, como en todos, es una posición de clase.

Neta. Clara. Terminante. La Ley de Emergencia no es, para los comunistas, una novedad. No empeora, tampoco, su situación. Para ellos, la Ley de Emergencia, bajo todos los gobiernos, ha sido, es y será permanente, sistemática. Han nacido y crecido en la represión, acorralados ruda, furiosamente por la policía. Este ambiente clandestino les ha dado un maravilloso sentido de aprovechamiento y de capacidad para el trabajo, la táctica y la propaganda ilegales. Ha afinado sus sentidos, su instinto combativo. Les ha armado del valor y la decisión que no faltan a los verdaderos revolucionarios.

La posición del Partido Comunista frente a la Ley de Emergencia es la de las masas oprimidas de la ciudad y del campo. Ellos ven en la Ley su verdadera médula represiva social. Sus orígenes. Sus fines. Sus perspectivas: Comprenden que es un arma, no solo contra los apristas, sino, en grado mas amplio, contra las masas explotadas. Ven en ella las bases legales contra el movimiento sindical, contra las reivindicaciones obreras, contra el derecho de organización, de prensa, de reunión proletarias. La intensificación del proceso de racionalización semi-colonial, de los métodos de penetración y de explotación imperialistas. En una palabra, el hambramiento intensivo de las

masas oprimidas en la ciudad y en el campo.

Así han fundamentado, certeramente, su posición los comunistas. Pero, como vanguardia organizada de los trabajadores, no se han limitado exclusivamente a la comprobación del hecho. Han puesto a las masas en movimiento. Las han conducido a la lucha. Ha tratado de probar en el mitin y la huelga su oposición a la dictadura de clase. Y ha desenmascarado, a la vez, a los partidos de la burguesía y de la pequeña-burguesía.

La posición del Partido Comunista ha sido secundada por la C. G. T. P. La Central Sindical del proletariado en un inequívoco terreno de clase, ha llamado a todos los trabajadores, sean sanchezeristas, apristas, anarquistas, católicos, comunistas, organizados y desorganizados, al frente único contra el feudalismo, contra la burguesía, la pequeña-burguesía y los imperialismos.

Se ha incorporado, igualmente al movimiento clasista, la Universidad, acudiendo al mitin del sábado 9, en una moción enérgica, en la que se declara traidores al pueblo trabajador a los diputados de la Constituyente, exigiendo el derecho a la legalidad para los partidos políticos y protestando de la prisión de los obreros detenidos por cuestiones sociales.

De mas está insistir que, de todos los partidos, el único que ha alzado la bandera de la causa general de las masas explotadas, ha sido el Partido Comunista, vanguardia política de los obreros y el guía de los sectores pobres del país.

Tales el balance y las certificaciones más importantes de los hechos. La Ley de Emergencia, al cerrar las puertas a la legalidad burguesa, abre, en cambio, las de la legalidad revolucionaria.

*Ricardo Martínez
de la Torre*

“FRENTE” en el extranjero

De Lima, Perú, viene la revista “Frente” a continuar la propaganda marxista interrumpida con la suspensión de “Amauta”. La nueva publicación nos recuerda “Front”, revista claramente revolucionaria que se publica en Holanda, con las firmas de Xavier Abril, Erza Pound, Dos Passos y algunos otros escritores radicales.

De la publicación americana señalamos los artículos de Gorki y Mariátegui, así como la encuesta realizada entre las mujeres trabajadoras alemanas sobre la cuestión sexual. Resalta también la contestación de la juventud peruana al *mensaje* de Palacios. En esta

respuesta, además del rechazo del aprismo, porque se considera una fórmula arribista, se le demuestran a Palacios su desconocimiento de la realidad peruana y su teatralidad al querer señalar caminos a

las juventudes de ese país. Revista clara, que llama a los jóvenes a las filas de una lucha clasista, «Frente» tiene la firmeza de las posiciones definitivas.

(De «Barandal», Méjico)

CHARLES RAPPOPORT

Principios de Marxismo

PREFACIO

Los Principios, traducido a una decena de lenguas y esparcido en Francia en muchas centenas de millones de ejemplares, han demostrado su utilidad como medio de propaganda popular. Una exposición del Comunismo concentrada en una treintena de páginas, no puede pretender ni ser completa ni satisfacer todas las exigencias de los lectores. Las lagunas e imperfecciones son inevitables. En esta nueva edición he tenido en cuenta algunas justas críticas de los camaradas. Solicito otras. Trataré de aprovecharlas en las ediciones ulteriores.

Los Principios no se ocupan sino de los "principios generales" del comunismo. Pero el comunismo es un movimiento vivo, y los aspectos de su acción se renuevan sin cesar.

Para que los *Principios* estén al día, yo habría debido completarlos con tres nuevos capítulos:

- 1) el comunismo y el fascismo;
- 2) los resultados de la experiencia de 10 años de la primera gran revolución comunista rusa;
- 3) el comunismo y la próxima guerra mundial.

No podía hacerlo sin trastornar el orden de este pequeño guía a travez del comunismo, del que nuestros militantes han podido y sabido sacar ciertas ventajas para la propaganda en los medios más diversos.

Me limito a resumir aquí algunas conclusiones concernientes a los tres problemas mencionados: 1) el fascismo; 2) la experiencia rusa; y 3) la guerra.

El fascismo se extiende por el mundo capitalista como una verdadera peste negra. Tiene en sus garras la pobre Italia, la infeliz España, los Balcanes arruinados, sufriendo el yugo del terror blanco y el secuestro del capital exterior, la Hungría devastada y dividida. Tiene mas o menos conquistada Lituania y Polonia, amenazadas de crisis interiores y exteriores. Los conservadores ingleses le lisonjean. Los reaccionarios franceses sueñan con él. Los nacionalistas alemanes lo reclaman. ¿De dónde viene la fuerza del fascismo? De esto: el capitalismo acorralado arroja su *máscara democrática*, se defiende por *todos* los medios, llegando hasta la ilegalidad. El capitalismo, en su última etapa imperialista, revela su naturaleza íntima: deviene puro y simple bandidaje. Retorna a sus orígenes, a su período primitivo, donde comerciante, corsario y pirata no era sino uno. El capitalismo vuelve a ser *condottieri*. Musolini y los sub-musolines son los últimos héroes de la defensa capitalista *fin de régimen*. La lucha entre la violencia querida y eterna del fascismo sanguinario y la violencia impuesta, provisoria y emancipadora de la revolución comunista es inevitable, fatal. Todo lo que la entraba y debilita es contra revolucionario, reaccionario.

La experiencia rusa!

Mas de once años han pasado desde la victoria de la revolución proletaria sobre un sexto del mundo. Sus éxitos han sobre pasado todas las esperanzas. Ha vencido innumerables enemigos, interiores y exteriores. Ha triunfado del hambre, de las epidemias, de la anarquía. Ha levantado un país dejado en la ruina por el zarismo y por guerras atroces. Ha formado un partido comunista sólo y único en la historia. Ha forzado a sus peores enemigos a reconocerla.

Cada día la Revolución rusa progresa. Consagra millardos y millardos a nuevas construcciones, a nuevas empresas. Combate victoriosamente la ignorancia y la barbarie antiguas.

Forma una nueva mentalidad popular. Se burla del sin número de dificultades. Cumple y sobre pasa su deber de solidaridad internacional. Está plena de vitalidad y de energía combativa. Es la esperanza y el apoyo de todos los oprimidos, de todos los pueblos que se encuentran todavía bajo el ignominioso yugo imperialista. Y ¡supremo honor!.....suscita siempre el aborrecimiento feroz del mundo capitalista y de sus diversos sostenes. El capitalismo *retrocede* política, social e intelectualmente. La Revolución, al contrario, *progresa* como fuerza política, social é intelectual. Es el porvenir.

La próxima guerra mundial;

Ella es inevitable, fatal. El capitalismo, de productor devenido destructor, la prepara febrilmente. Su fraseología pacifista es un aspecto de esta preparación. Es la maquinación de una coartada por un criminal preparando su malvado golpe al mismo tiempo que sus medios de defensa delante de la justicia. El capitalismo, después de la última inmundada guerra no ha cambiado ni su política ni sus métodos de rapiña, ni su ideología de odio y rivalidad. Al contrario, ha fabricado media docena de tratados que se dice de paz, que han *balcanizado* la Europa, transformándola en un inmenso polvorín pronto a saltar a la primera crisis internacional. El fascismo se prepara a meterle fuego. La aclama a los cuatro vientos. Europa se arma para la *guerra total*, es decir, para la destrucción *total* de toda la población combatiente y no combatientes: hombres, mujeres, niños con la ayuda de los gases venenosos y de las bombas aéreas. Esta vez, los socialistas, devenidos *patriotas*, *defensa nacional*, *unión sagrada*, no hablan mas ni de la *huelga general* ni de la *insurrección* para oponer a la guerra. Mejor todavía. Elabora proyectos de esta *guerra total* y se declaran prestos a quebrar toda resistencia proletaria a la masacre.

Solo el comunismo sigue fiel en idea, en palabra, en actos, a la solidaridad internacional y a la resistencia por *todos* los medios a la carnicería mundial que se prepara.

Solo el comunismo es, pues, capaz de salvar a la humanidad de la ruina material, intelectual y moral que la amenaza.

¡El comunismo es la salud del mundo!

I

El Hombre es un ser social

El más grande pensador de la antigüedad, Aristóteles, ha escrito: "El hombre es un animal político". La ciencia social de nuestro tiempo, de acuerdo con la experiencia, desarrolla y precisa esta verdad, comprobando que "el hombre es un ser social". Es en sociedad que él aprende a pensar, a expresar su pensamiento en los términos de un lenguaje conocido y a obrar sobre las fuerzas de la naturaleza. Un hombre absolutamente aislado es un ser sin razón, sin medios de acción sobre el mundo exterior.

Es la sociedad la que, aprovechando la experiencia de los siglos, pone en las manos del hombre un utilaje perfeccionado de producción: el fuego, las armas trinchantes, la máquina de

vapor, la electricidad. Este utilaje trastorna poco a poco todas las condiciones de la vida y prepara las bases técnicas de una nueva sociedad fundada sobre la solidaridad de todos sus miembros.

La concepción burguesa ignora o desconoce esta verdad primera y fundamental. No conoce y no reconoce sino al individuo. Sacrifica el interés de todos, el interés colectivo, al egoísmo individual, la mayoría de los productores a la minoría parasitaria. Su divisa es: dejadme hacer, dejadme pasar—es decir, dejad todos los privilegios, todas las ventajas a algunos individuos favorecidos y bien armados para la lucha, dedicando el resto de la humanidad a la ignorancia y a la miseria. La concepción burguesa y capitalista, sacrificando la sociedad al individuo privilegiado, es una concepción *individualista*, que viola la ley fundamental de la vida social: la subordinación del individuo a la sociedad, la solidaridad. El comunismo, que está basado en el reconocimiento de los intereses *comunes* a todos los miembros de la sociedad, es una concepción *colectivista* o social, no sacrifica ni el individuo a la sociedad ni la sociedad al individuo. El comunismo tiene por fin el individuo libre en una sociedad libre, el bienestar de cada uno asegurado por el bienestar de todos, el hombre normalmente desarrollado en una sociedad bien organizada.

II

Nuestra sociedad es una sociedad de clases

La concepción burguesa vulgar, no viendo sino al individuo en la sociedad, ignora o niega lo evidente, a saber: que toda sociedad se compone de clases. Como el hombre aislado es impotente y sucumbe fácilmente en la lucha por la existencia, se agrupa con otros hombres, teniendo los mismos intereses, que forman así una clase, oponiéndose a otra clase teniendo intereses contrarios. La sociedad antigua se componía de amos armados y esclavos desarmados, trabajando bajo el látigo para los amos. Había también clases intermedias. El esclavo era la cosa del amo. No vivía y no trabajaba sino para él. El amo disponía de la vida y de la familia del esclavo. Toda veleidad de resistencia a los amos poderosos era cruelmente castigada. El amo lo era todo, el esclavo nada.

La Edad Media se funda igualmente sobre una dominación de clase. La sociedad se componía de la nobleza y de pueblo, de siervos campesinos. Por regla general, el siervo no pertenece en cuerpo y alma al noble. Puede rescatar, por

toda clase de tributos y de cuotas, el derecho a trabajar para sí mismo. Es un semi esclavo. Pero del punto de vista jurídico, político y social, el pueblo avasallado depende de la clase dominante de los nobles, la que los juzga y gobierna y trata de clase social inferior "a merced del cupo y de la mita".

De los elementos intermediarios entre estas dos clases, se forma poco a poco una nueva clase media: la burguesía de las ciudades que vive del comercio y de la industria. Frente a la clase de los propietarios fundarios se desarrolla una nueva clase de propietarios de dinero, la clase capitalista.

El descubrimiento de América, el desarrollo del comercio por la extensión del mercado, las innumeras invenciones mecánicas, transformaron enteramente la industria, favoreciendo y haciendo grande esta nueva clase capitalista que terminó por declarar la guerra a la nobleza devenida socialmente inútil y se apoderó del poder político. Aprovecha para dominar y explotar, a su turno, a la clase obrera, cuyo trabajo la enriquece.

En resumen: Antigüedad, Edad Media y Sociedad Moderna no conocen mas que formas diferentes de dominación de clase. He ahí por que se divide simple y naturalmente toda la historia humana en tres grandes periodos: sociedad esclavista, sociedad feudal y sociedad capitalista.

A cada uno de estos periodos corresponde una clase dominante y una clase oprimida. La clase dominante vive del trabajo no pagado o robado que le suministra la clase explotada y oprimida. La historia de la humanidad hasta nuestros días, ha sido la historia del robo del trabajo de otros, robo legalizado por los Códigos.

III

El poder económico entraña el poder político

La sociedad, para vivir, tiene necesidad de producir. Para producir, se sirve de medios de producción que todo el mundo conoce: suelo, sub suelo, máquinas. Estos medios de producción devienen medios de dominación cuando no están a disposición de la sociedad entera, sino son la propiedad privada de una clase. Así, los grandes propietarios del suelo, se apoderan del primer instrumento de trabajo, que es la tierra, aprovechándola para explotar a los esclavos primero y a los siervos en seguida. El propietario fundario dice: "La tierra es mía. Y tu, campesino, serás un esclavo trabajando para

mi sobre *mi tierra*". El campesino se somete a la voluntad del propietario de la tierra. Antiguamente, casi en todas partes, la tierra pertenecía *en común* a aquellos que la cultivaban. Guerras perpetuas, actos de violencia directa y sistemática, expulsiones en masa por nobles armados y por sus gobernantes, transformaron durante siglos cultivadores en proletarios, es decir, en hombres que no tienen otro medio de existencia que su fuerza de trabajo. Y ellos están obligados a vender sus brazos a aquellos que han robado los instrumentos de trabajo. Propiedades comunales fueron así transformadas, en Inglaterra, en grandes propiedades capitalistas. Las tierras cultivadas devinieron pastales. Los hombres fueron arrojados y reemplazados por carneros cuya lana era necesaria para el desenvolvimiento de la industria textil.

Se forma poco a poco todo un ejército proletario del cual los propietarios de fábrica devinieron los verdaderos amos. Las invenciones mecánicas destinadas a economizar el trabajo humano y a procurar al hombre ocios que le permitan desenvolver sus facultades, su inteligencia y su gusto, las máquinas, que deberían ser, para el hombre, verdaderos esclavos de fierro, han devenido, al contrario, bajo el régimen capitalista, sus peores enemigos, sus concurrentes, el medio más poderoso de su explotación y de su esclavización. La máquina destruye innumerables pequeños oficios. La fábrica arroja a la calle al artesano. Y la sociedad se divide de mas en mas en dos clases: de un lado, los propietarios de los medios de trabajo, los fabricantes, los usineros, los amos de fragua, y de otro, los asalariados, los sin-propiedad, los obreros, los proletarios.

Toda clase que posee los instrumentos de trabajo busca a poderarse del poder político, del Estado y de la fuerza armada para asegurar su propiedad exclusiva, su propiedad monopolio.

El poder económico entraña el poder político. La propiedad fundaria explotando directamente al campesino ignorante, disperso a travez de los campos, sin aptitud de organización, prefiere el poder absolutista de la monarquía. El propietario de instrumentos mecánicos, teniendo negocios en una sociedad más desarrollada, no puede pasar del concurso de la ciencia y explotando obreros concentrados en las ciudades, está obligado a tener como recurso, para mantener su dominación, a la monarquía parlamentaria o a la república. Pero monarquía o república capitalista, es siempre el poder político al servicio de la propiedad privada. Es siempre la fuerza armada a disposición de los intereses de las clases privilegiadas.

Quien tiene propiedad tiene poder. El proletariado es una clase de no-proprietarios. Y él está privado también de verdadero poder político. Pero esta situación no puede durar eternamente. El proletariado termina por comprender que él es engañado y la víctima de un régimen que no vive sino por él y que le explota despiadadamente.

IV

El proletariado se apoderará del poder político y suprimirá la propiedad capitalista

La sociedad capitalista no puede existir sin el proletariado. Es el proletariado quien pone en movimiento el formidable utilaje mecánico. El proletariado asegura el funcionamiento de la gran producción, trabajando en las grandes usinas y las inmensas fábricas, crea el trabajo organizado, sobre bases colectivas. Y esta colectividad obrera debe presenciar, como testigo pasivo, la explotación individual. La producción moderna es una producción de masas. Entre tanto el provecho es individual, es decir, que las riquezas producidas colectivamente son acaparadas por capitalistas individuales.

Tan pronto como el proletariado toma conciencia de este hecho, de este escándalo permanente de la sociedad capitalista, comienza a revolverse contra un estado de cosas que asegura al capitalista la parte del león. Y él reivindica lo que le deben.

Mientras tanto, el proletariado moderno no quiere volver a su antiguo oficio. Los proletarios que trabajan en una mina, en los altos hornos, en una vía férrea, no pueden demandar la *partición* de la mina, del alto horno, o del camino de hierro. Estos son grandes organismos de producción que funcionan como organismos vivientes y no podrían ser cortados en pedazos sin cesar de vivir y producir.

He ahí por qué el proletariado demanda la propiedad social, la propiedad comunista, es decir, la puesta en común de los grandes instrumentos de trabajo, del suelo, del sub suelo, de las usinas, fábricas, caminos de hierro, etc. etc. A trabajo colectivo propiedad colectiva. La colectividad debe poseer aquello que la colectividad produce.

El proletariado devenido amo de los instrumentos de trabajo producidos por él o por la naturaleza, cesa de ser el esclavo del capitalista. La máquina deja de ser su rival, para deve-

nir su auxiliar, su aliado, su amigo. Ella le asegura ocios para desarrollar todas sus facultades. De un esclavo, de un instrumento viviente, el obrero deviene un hombre consciente dueño de sí mismo. Suprime la explotación del hombre por el hombre. Establece la igualdad social. A la lucha contra el patrón substituye la lucha contra las fuerzas de la naturaleza, contra su propia ignorancia. Arranca a la naturaleza sus secretos y multiplica su propia fuerza que es aquella de toda la sociedad.

Más la clase capitalista no cederá de buen grado su sitio al proletariado. Para transformar la propiedad es preciso arrancarle su poder político, su instrumento de defensa y que, entre las manos del proletariado, deviene el arma de la emancipación de la clase obrera. El proletariado, al apoderarse del poder político, no hace sino seguir el ejemplo de las clases que le han precedido. Toda clase tiene necesidad del poder político para salvaguardar la forma de propiedad que representa. Por aquello mismo de que el proletariado asegura la propiedad social, es decir, en definitiva, la propiedad de todos, su poder político es igualmente el poder de todos los productores y él no se ejerce de un modo violento sino contra los parásitos y los contrarrevolucionarios, que no son sino uno.

V

La victoria del comunismo es deseable, posible, cierta

La victoria del proletariado comunista no es solamente deseable. Es también prácticamente posible é históricamente cierta. La victoria del comunismo es *deseable* porque el comunismo solo pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre y de la mujer por el hombre. Solo el comunismo suprimirá la lucha por el reparto del mundo, por la propiedad nacional, entre continentes, razas y naciones. El comunismo solo pondrá fin a la guerra y a la miseria, a las innumerables injusticias de que está saturada nuestra vida diaria.

En efecto, ¡la sociedad actual, basada sobre el egoísmo ciego y mal comprendido, realiza el máximo del absurdo! Arriba una pequeña minoría de poseyentes que tienen todos los medios de dicha, pero incapaces de aprovecharlos. Porque ellos están condenados a vivir aislados del pueblo trabajador que les aborrece. Pasan su vida temblando por sus privilegios y combatiendo todo movimiento de vanguardia que amenace el régimen del privilegio. De más en más están obligados a vivir como en una fortaleza asediada. Se condenan,

por su riqueza, a una vida ociosa que repugna a la naturaleza humana. No disfrutan, la mayor parte, ni de salud física ni de salud moral. El aburrimiento, que les hace buscar toda suerte de falsos placeres, frecuentemente groseros, o grotescos, es el lote habitual de los ricos privilegiados de nuestro régimen.

De otra parte, la inmensa mayoría de los productores, obreros y campesinos, está condenada a los trabajos fastidiosos que minan su salud, trabajo sin alegría que engendra innumerables enfermedades y accidentes profesionales. La desocupación acecha a la clase obrera en la encrucijada de cada crisis económica que sobrevienen periódicamente. La tuberculosis, hija de la miseria, la diezma. El alcoholismo donde el obrero agotado busca olvidar su vida miserable, le envenena y contribuye a su degeneración física y moral. La vida de un obrero es casi dos veces menos larga que la de un rico. Vida malversada y sin felicidad en las clases explotadas he ahí el cuadro verídico en una sociedad basada sobre la lucha de clases, de razas, de naciones y de individuos. Esta sociedad se encuentra siempre en un estado de desequilibrio que la ha hecho comparar justamente a una pirámide invertida sobre su punta con la base al aire. Se puede decir de nuestra sociedad que es una casa a la inversa, con los sótanos en el techo. Aquí no son las clases productoras, creadoras de la vida, quienes la gobiernan, sino las clases y las capas parasitarias que la dominan y la oprimen. La clase de productores, en tomando posesión de la sociedad, restablecerá el equilibrio y pondrá cada cosa en su sitio.

La ciencia moderna ha creado recursos infinitos de bienestar y de felicidad. Aplicada a multiplicar las comodidades de la vida, habría podido hacer de nuestra vida un verdadero paraíso social.

Por culpa de nuestro régimen absurdo, la humanidad se debate en un verdadero infierno social. Los hombres, en vez de cooperar a la edificación de una mansión común habitable, están, al contrario, ocupados en devorarse entre sí, en envenenarse mutuamente la vida. Resulta una disipación de fuerzas sociales e individuales, espantosa. El comunismo, suprimiendo la causa misma de las luchas y de las rivalidades—la propiedad monopolio—fundará una nueva sociedad basada sobre los principios de solidaridad, de reciprocidad y de economía razonable.

Suprimirá todo despilfarro, todo trabajo improductivo, abolirá los conflictos de interés y reducirá la autoridad a un mínimo, haciéndola funcionar no en provecho de una clase, si-

no en provecho de la sociedad entera. El comunismo es la verdadera *racionalización* de la producción, de todas nuestras actividades, de toda nuestra vida. Y esto no en ventaja de unos cuantos, sino en provecho de todos.

El comunismo es, pues, desde todo punto de vista, *deseable*.

El es *posible*. Porque corresponde a los intereses de todos, al buen sentido, al deseo común de bienestar, al interés de la clase productora que forma la inmensa mayoría en cada país.

El comunismo es posible. Porque de más en más los hombres se asocian para juntar sus fuerzas en común. Toda clase de asociaciones de orden político, intelectual y moral habitúan al hombre a organizar su trabajo y su vida.

El comunismo es posible. Porque la fuerza productora, gracias al maquinismo, ha llegado a un grado inaudito de desarrollo. No hay más que ponerlas en obra al servicio de todos para asegurar el bienestar completo a todos los miembros de la sociedad.

El comunismo deviene de más en más posible con la organización social de la clase obrera organizada en partido político de clase, en sindicatos y en cooperativas. La organización racional de la producción se impone con el desenvolvimiento de la conciencia y de la solidaridad entre productores.

Pero el comunismo no es solamente deseable y posible. Es también *una necesidad histórica*. Es conclusión inevitable de toda la evolución histórica, económica como política, intelectual como moral.

Sobre el terreno económico, la sociedad moderna tiende a la concentración de la producción. Las grandes empresas, más viables y más provechosas, absorben, de más en más, las pequeñas y medias empresas.

La fábrica gigantesea suprime al pequeño taller. El gran comercio domina a la pequeña tienda. La alta banca triunfa del banco pequeño. El comunismo es la conclusión lógica de esta concentración. Porque él la reemplaza por la concentración social en provecho de todos, la concentración monopolio de la minoría poseyente.

El inmenso ejército de productores organizados se apodera de la producción concentrada, ya dispuesta, por su mismo mecanismo, a pasar a manos de la colectividad obrera.

El mismo fenómeno de concentración, es decir, de organización sobre bases colectivas, se observa en otros terrenos: social, político, intelectual y moral. Los campos se vacían en provecho de las ciudades donde los hombres viven una vida

social muy intensa, surcada por toda suerte de organizaciones y de lazos colectivos. El Estado, forma suprema de la concentración política, domina de más en más la vida individual y social.

El crecimiento prodigioso de su Presupuesto, que amenaza absorber casi toda la renta llamada nacional, es la mejor prueba. Este Estado es hoy un Estado de clases privilegiadas, un instrumento de opresión. El proletariado, apoderándoselo, lo pone en servicio de los intereses generales de todos los productores.

La instrucción pública, el desarrollo de la gran prensa, la vulgarización literaria y científica, son otros tantos factores de concentración intelectual y moral que es preciso canalizar y dirigir hacia un objetivo social: el desenvolvimiento intelectual y moral de una sociedad de productores trabajando por el bienestar de todos y de cada uno.

En resumen: toda la evolución social conduce a la organización de los esfuerzos colectivos de los cuales el comunismo no es más que el coronamiento. El comunismo es la última palabra de la historia social de la humanidad.

VI

Lo que dicen nuestros adversarios

Nuestros adversarios dicen que no somos hombres prácticos.

Nosotros seríamos soñadores, queméricos, hombres de imaginación. Nuestros adversarios nos oponen la «naturaleza humana». Y ellos se explican: Uds. quieren, nos dicen nuestros contradictores,—bien sean sabios o ignorantes, académicos o gente del pueblo—cambiar la sociedad, asegurar a todo el mundo el bienestar y la igualdad de derechos. ¡Uds. olvidan, infelices, la naturaleza humana! El hombre es malo, egoísta. No ama sino a sí mismo. No llegaréis nunca a cambiar al hombre.

Vuestro ideal es bello. Vuestras intenciones son excelentes. Pero es “meterse en camisa de once varas”.

A lo que los comunistas responden: “Se ha opuesto el mismo argumento de la naturaleza humana a los adversarios de la esclavitud y de la servidumbre, de la explotación económicamente bárbara de la antigüedad y de la Edad Media. Se invocó igualmente la naturaleza humana para defender la monarquía absoluta, la servidumbre política del Tercer Estado”.

Los más grandes pensadores antiguos, Aristóteles y Platón, defendieron la eternidad de la esclavitud con el argumento de la "naturaleza humana".

Decían: "Es la naturaleza humana la que hace que los griegos, pueblo civilizado, hayan transformado a los bárbaros vencidos, a todos los otros pueblos, en esclavos. Es la naturaleza humana la que crea amos y esclavos."

Es la naturaleza humana la que exige la desigualdad entre los hombres y la dominación de los unos sobre los otros".

Ahora bien, la esclavitud ha sido abolida. Y la naturaleza humana no ha protestado.

Todo lo contrario. Aquellos que quieren restablecer la esclavitud, bajo la forma antigua, serían considerados hoy como enemigos del género humano.

Y se les diría que acometerían una cosa contraria a nuestra naturaleza, que no tolera más la esclavitud.

No obstante, es preciso ser justos para con el pasado. La situación del esclavo en la antigüedad, sobre todo cuando los esclavos eran poco numerosos, era mejor que la de los obreros sin trabajo. Porque el amo consideraba su esclavo como una propiedad que era preciso cuidar. Le aseguraba los medios de existencia. Y frecuentemente, era benévolo, le trataba como miembro de su familia.

Mientras que la sociedad capitalista condena a la miseria, a la desocupación y al hambre a aquellos que ella no puede emplear para aumentar sus riquezas.

Es un grosero error decir que la naturaleza humana no cambia. Todo cambia en la naturaleza y en la vida. Todo se transforma. El movimiento es la Ley universal de todo lo que existe. Esta es la conclusión de todas las ciencias de nuestro tiempo: la ciencia de los cuerpos celestes (astronomía), las ciencias naturales y biológicas, las ciencias sociales e históricas. Todo evoluciona.

Todo se modifica de un modo, constante. Como decían los antiguos: "Todo fluye. No se desciende dos veces en el mismo río". No se encuentran dos veces al mismo hombre, porque, entre los dos encuentros, ha envejecido, ha cambiado de constitución, de edad y de carácter. No es más el mismo. La especie humana también ha variado. Desciende de animales inferiores. Los planetas mismos, el sol, la luna, no fueron siempre lo que son hoy. Nuestra tierra ha sufrido innumerables revoluciones geológicas.

La historia humana es un perpetuo cambio. Lo hemos dicho ya.

La esclavitud total fué reemplazada por una semi-esclavitud, la servidumbre del Antiguo Régimen. El sirvo ha debido ceder su sitio a nuestro asalariado, que es la "última forma de esclavitud". Y el asalariado cederá su sitio al comunismo, que es el fin de toda explotación del hombre por el hombre. El fin de toda esclavitud.

Si todo cambia, si todo se transforma, si todo se modifica ¿cómo se puede admitir un sólo instante que la forma actual de la propiedad seguirá siempre la misma? Es precisamente aquello lo que sería contra natura. Mirad en torno vuestro y comparad esto que vosotros véis con aquello que existía antes. El mundo está surcado de vías férreas. Los océanos son atravesados por "palacios nomadas". El hombre ha conquistado el aire y se mantiene en él sobre la tierra. Se vuela de un continente a otro. El hada electricidad esparce por todas partes una luz deslumbrante. El telégrafo sin hilos comunica, en algunos minutos, las nuevas de un fin a otro del mundo. Podemos comunicarnos con otros hombres, de viva voz, a millares de kilómetros. Todo en nuestra vida ha cambiado. ¡Y se quiere mantener solo a la sociedad en su antiguo estado de bárbaro de lucha y de miseria!

Y es natural que hombres que viven bajo un régimen no crean en la posibilidad de otro régimen. Los unos porque se encuentran bien. Los otros porque son ignorantes y no reflexionan.

En víspera de la toma de la Bastilla todo el mundo creía en Francia a la monarquía más segura que nunca. Antes de la Revolución de 1917 no se creía en Rusia en la posibilidad de la caída del régimen zarista.

Antes de la revolución bolchevique de Octubre-Noviembre, nadie, en Rusia, podía creer que el proletariado alcanzara tan rápidamente el poder y que se mantuviera más de algunas semanas. No se creía en Francia en la República alemana. En el mundo entero no se podía jamás admitir que un día la China se pondría en movimiento y derrocaría su antiguo régimen.

Hace apenas un siglo los hombres de Estado más eminentes razonaban como nuestros antiguos abuelos, diciendo: «No se verá nunca carruaje sin caballos». Los caminos de fierro, los automóviles y los aviones se burlan de sus previsiones pesimistas. Y estamos obligados a concluir bajo la avalancha de un sin número de hechos, que es preciso no desesperar jamás del progreso humano. Lo que nos parece hoy imposible, deviene mañana posible. La utopía de hoy es la realidad de mañana.

Otras objeciones al comunismo. ¿Se nos acusa de querer suprimir la libertad!

Pero ¿dónde está esta famosa libertad? ¿Es libre el obrero de no ir a la fábrica para trabajar en provecho del capitalista? ¿Es libre el empleado de no volver a su oficina a la hora fija? ¿Es libre el médico de no atender los enfermos que le hacen vivir? ¿Es libre el mismo capitalista de no explotar "sus" obreros si quiere aumentar su fortuna y "mantener su rango"? La prensa capitalista ¿es libre de no mentir si ella quiere continuar cobrando subsidio?

¿Es libre el gobierno capitalista de no enviar tropas sobre los lugares de huelga, sin ser echado a golpes de bota por el capital que le paga?

¿Son libres las tropas de no marchar contra los huelguistas? ¿Son libres los pueblos de abstenerse cuando los Poincaré, los Guillermo, los Nicolás deciden movilizar millones de hombres para degollarse entre ellos?

¿El pequeño comerciante es libre de no dejarse arruinar por el Gran Bon Marché o los Louvre? ¿El campesino arruinado por el fisco y la usura es libre de no desertar del campo donde revienta de hambre?

No hay libertad donde no hay propiedad para todo el mundo, donde el hombre es el esclavo del hombre, donde el Estado capitalista dispone de nuestra vida y de nuestros bienes. La libertad, en nuestra sociedad, es una palabra privada de sentido. Una frase vacía. Una mentira.

Solo la sociedad comunista, poniendo el suelo, el sub-suelo y todas las máquinas al servicio de todos aquellos que cultivan la tierra y trabajan en las fábricas, asegurará la libertad real a todos.

Porque ellos serán entonces sus propios amos. No trabajarán sino para ellos mismos. Los cuarteles serán reemplazados por fábricas, y los soldados esclavos por productores. Para vivir, los obreros y los campesinos de todos los países no tendrán necesidad de destruirse mutuamente.

El Estado, perro guardián de los ricos, desaparecerá al mismo tiempo que sus parásitos a quienes asegura privilegios.

Después de haber pagado su tributo a la naturaleza y trabajado para producir aquello que es necesario a la vida, el productor, miembro de la sociedad comunista, estará libre para emplear su tiempo a su gusto. Todos los bienes de la naturaleza, libertados del yugo de los propietarios, todas las riquezas inagotables de la ciencia y del arte humano, estarán a su disposición.

En nuestro próximo número:

continuaremos los PRINCIPIOS DE MARXISMO, de Rappoport. Publicaremos ilustraciones de carácter social. Además: EL MATERIALISMO HISTORICO, por N. Bujarin. Siendo esta una obra fundamental del marxismo popular, vamos a ir reproduciéndola por partes, para conocimiento de nuestros lectores, en vista de ser una obra completamente agotada en español.

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

POR "EL SERVICIO COLECTIVO"

Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú

En este folleto, el autor de «El Movimiento Obrero en 1919» y de «La Teoría del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad», (Ediciones de "Amauta") realiza una imparcial crítica histórica de la gloriosa huelga general de Mayo del año pasado.

Es un estudio sereno, concienzudo, con un gran aporte de datos y documentos referentes a los acontecimientos. La introducción contiene una Perspectiva Histórica del movimiento sindical en el país. En los capítulos siguientes se relatan los hechos, día a día. Se pone a descubierto las maniobras del amarillismo, del aprismo divisionista. Un análisis detallado de los esfuerzos directivos de la C.G.T.P. y del Partido Comunista.

Saldrá a la venta dentro de unas semanas.

Esté alerta a su publicación.

Con este importante folleto iniciamos la publicación de las EDICIONES DE FRENTE.

Empresas de Teatros y Cinemas Ltda.

Totalmente de capitales nacionales

TEATROS:

Excelsior	—	Lima
Colón	—	Lima
Olimpo	—	Lima
Mazzi	—	Lima
Cine Ideal	—	Lima
Cinema Teatro	—	Barranco

Exhiben las mejores películas parlantes a los precios más reducidos

Estos teatros no cobran el impuesto municipal de 10% . La Empresa lo paga y lo obsequia al público que la favorece.

Proteja Usted los Teatros de Empresas Nacionales

Compañía de Seguros "La Popular"

FUNDADA EN 1904

DIRECCION CABLEGRAFICA "CIAPOPULAR"

Plazuela de San Pedro

Teléfono No. 30335

= : =

Apartado No. 237

ASEGURA:

Contra Incendio

Riesgos Marítimos

Accidentes de Automóviles

Lucro Cesante

AGENCIAS EN TODA LA REPUBLICA

Lima—Perú

UNMSM-CEDOC